**AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS**

**Tirso de Molina**

**Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *SEGUNDA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA* (Madrid: Imprenta Real, 1635), que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, BAE 5, 1858). Esta obra fue transcrita al formato HTML para ser presentada en esta colección, con la colaboración de JT Abraham y Matthew Stroud. (Revisión y numeración de los versos, DJ Hildner, 2019)**

**Personas que hablan en ella:**

* **Margarita, la DUQUESA de Amalfi**
* **VITORIA, su hermana**
* **Don PEDRO de Castilla**
* **CARLOS, gran mariscal**
* **PRÓSPERO, duque de Capua**
* **RUGERO, duque de Placencia**
* **ROMERO**
* **CRIADOS.**

**ACTO PRIMERO**

***Salen VITORIA y don PEDRO***

PEDRO: Ama el conde en competencia **[redondillas]**

 de Próspero y de Rugero,

 duque de Capua el primero

 y el segundo de Placencia;

 y aunque en Nápoles es Carlos 5

 gran mariscal, como Amor

 es cuerdo hijo del temor,

 viendo al rey patronizarlos,

 intercediendo por ellos

 con vuestra hermana, frecuenta 10

 papeles, por cuya cuenta

 corre su esperanza en vellos.

 Lo que os ama manifiesta

 el que os duda merecer.

 Uno vuestro llevé ayer, 15

 y ahora vuelvo la respuesta.

 Perdonad al mensajero

 que obedece a su señor.

VITORIA: Sois vos solicitador

 eficaz, aunque extranjero 20

 y el conde habrá conocido

 el agrado con que leo

 las cifras de su deseo,

 que han por él intercedido.

 Yo os confieso que un papel 25

 bien escrito y estudiado,

 ni por oscuro afectado,

 ni por prolijo crüel,

 es eficaz diligencia

 para toda pretensión. 30

PEDRO: Si escribió a satisfacción

 el conde de vuexcelencia,

 vuele ya su amor gigante,

 sin que temor le consuma.

VITORIA: Es desempeño la pluma 35

 de la lengua en el amante.

 Hace poca estimación

 de su prenda quien presente

 se atreve a ser elocuente

 y no muestra turbación; 40

 pues en fe de cuán poco ama,

 si es todo amor frenesí,

 quien puede estar tanto en sí,

 mal podrá estar en su dama.

 Mas quien por palabras muda 45

 letras, ya por los poderes

 habla en ojos bachilleres

 y calla la lengua ruda.

 La ausencia puede mostrar

 por escrito, si es discreto, 50

 pues no habiéndola, en efeto,

 no está el alma en su lugar.

PEDRO: Vuestra discreción alabe

 quien tenga lengua posible,

 pues discreta y apacible 55

 juntáis lo tierno a lo grave.

 Si el conde os envía dos

 mañana, ¿leeréislos?

VITORIA: Sí,

 como él los escriba ansí,

 y como los traigáis vos. 60

***Vase don PEDRO. Salen la DUQUESA y PRÓSPERO,***

***en el fondo. Quédase***

***VITORIA, a un lado, leyendo un papel***

PRÓSPERO: Faltos están de favor

 mis cortos merecimientos

 y alienta mis pensamientos

 Fernando, el rey mi señor,

 que ésta escribe a vuexcelencia, 65

 y en ella sola confía

 mi pretensión.

DUQUESA: Dicha es mía

 que para tal competencia

 me haya dado el cielo hermana,

 de tanto príncipe empleo. 70

 Si ella admite mi deseo

 y conoce lo que gana,

 señor duque, en estimaros,

 sin la recomendación

 que trae vuestra pretensión 75

 tendrá ventura en amaros,

 reconociéndoos por dueño,

 sin que Fernando lo mande;

 que es él protector muy grande

 para empleo tan pequeño. 80

 Yo, duque, la advertiré

 de lo que gana en serviros.

PRÓSPERO: Ponderadla mis suspiros,

 exageradla mi fe,

 decid que el alma la adora, 85

 que en ella mi amor se emplea,

 y que Capua la desea

 por su duquesa y señora.

***Vase PRÓSPERO***

DUQUESA: (Si yo a Vitoria quisiera **Aparte**

 menos, ya pudiera ser 90

 que como hermana y mujer

 envidia a su amor tuviera.

 ¿Hay tal instancia de amantes?)

VITORIA: (¡Qué buena ponderación! **Aparte**

 ¡Qué sazonado renglón!) 95

***Sale RUGERO***

RUGERO: Aunque haya llegado antes,

 duquesa y señora mía,

 Próspero recomendado

 del rey de quien es privado,

 no por eso desconfía 100

 mi pretensión, si es que alcanza,

 como es justo, a vuexcelencia;

 que la cordura y prudencia

 consisten en la tardanza.

 El gran duque de Milán 105

 ha tomado por su cuenta

 mi amor y ampararle intenta.

 ¿Quién duda que suplirán

 sus favores lo que en mí

 falta en méritos? En ésta 110

 mis deseos manifiesta.

***Le da una carta***

 ¿Quién dudará que vencí?

DUQUESA: Fío yo de la cordura

 de mi hermana que sabrá

 conocer cuán bien le está 115

 el no perder tal ventura.

 Yo, duque, le advertiré

 lo que se me encarga aquí.

RUGERO: Interceded vos por mí,

 como ofrecéis, y saldré 120

 del mar de tanto desvelo

 al puerto de mi quietud.

DUQUESA: Veréis mi solicitud

 muy presto. Guárdeos el cielo.

***Vase RUGERO***

DUQUESA: (Basta, que no hay potentado **Aparte** 125

 en Italia, que no intente,

 de mi hermana pretendiente,

 juntar al nuestro su estado.

 No sé si afirme que tengo

 envidia.)

VITORIA: (Extraña eficacia 130

 tiene un papel, si con gracia

 se escribe. Yo me entretengo

 en el presente de suerte,

 que a su dueño amo por él.)

DUQUESA: ¡Vitoria!

VITORIA: De este papel 135

 partícipe quiero hacerte,

 hermana y señora mía

 porque alabes la sazón

 de su autor.

DUQUESA: En ocasión

 que por amor o porfía 140

 todos perdidos por ti

 buscan reyes valedores,

 cuyas cartas y favores

 vienen a parar en mí,

 si con tanta inclinación 145

 su dicha el que ves concierta

 y han cerrado ya la puerta

 a tu determinación

 sus letras, no será justo

 alarde de estas hacer; 150

 porque, ¿quién se ha de oponer

 contra cohechos del gusto?

VITORIA: El mío, como se rige

 por el tuyo a quien ha estado

 sujeto y subordinado, 155

 alaba, pero no elige;

 que no fuera eso pagar

 amor que obligarte puede

 a que yo tu estado herede,

 sino quererte enojar. 160

 No hagas de lo dicho caso;

 que si por esto te enojas,

 mi inclinación y estas hojas

 ansí se castigan.

***Va a romper la carta***

DUQUESA: Paso;

 que no lo digo por tanto, 165

 ni como piensas me quejo

 que cuando a Amalfi te dejo

 y doy a este reino espanto,

 no ha de ser con tal pensión

 que por voluntad ajena 170

 te desposes, si es que ordena

 otra cosa tu opinión.

 ¿Cúyo es el papel que miras?

VITORIA: De cierto conde que ha estado

 hasta hoy desacreditado 175

 por envidiosas mentiras.

DUQUESA: No ha menester quien le apoye

 si en ti juntamente ha hallado,

 Vitoria, juez y abogado.

 Vaya de discreción.

VITORIA: Oye. 180

***Lee***

 *"Compiten, señora mía,*  **[décimas]**

 *la esperanza y el temor*

 *y entre ellos un ciego amor*

 *confïado, desconfía.*

 *Polos de su monarquía* 185

 *son el uno y otro extremo*

 *y yo, que esperando, temo*

 *efectos de desvaríos,*

 *amorosos calosfríos*

 *sufro, pues me hielo y quemo.* 190

 *La esperanza, que por dueño*

 *os adora, en rostro grave*

 *vislumbres ve de süave*

 *y anímase en lo risueño.*

 *Amor con mayor empeño,* 195

 *ni cobarde ni atrevido,*

 *duda de verse admitido,*

 *espera verse premiado,*

 *recela lo autorizado,*

 *y emprende lo apercebido."* 200

DUQUESA: ¿Esto es lo tan ponderado, **[redondillas]**

 sutil y bien entendido?

VITORIA: ¿Luego no te ha parecido

 discreto y bien sazonado?

DUQUESA: No, por cierto, mas allana 205

 los comunes pensamientos

 de tus encarnizamientos

 harto indignos.

VITORIA: ¡Ay hermana!

 No digas tal por tu vida,

 que traes crítico el humor. 210

DUQUESA: Poco debe al borrador

 pluma tan bien entendida.

 Lo que no se dificulta,

 ninguna estima merece.

 ¡Bajo estilo!

VITORIA: Bien parece 215

 que tienes el alma culta.

 ¿Quisieras tú que empezara

 como otro que me escribió,

 "El cielo hiperbolizó

 amagos de su luz clara 220

 en vuestros, de mi amor, ojos,

 animado sol el uno,

 norte el otro a quien Neptuno

 zafíreos rindió despojos?"

 Rasguélo en llegando aquí, 225

 viendo tan desatinados

 atributos estudiados

 y airada le respondí,

 "La metáfora que arroja

 causa a mis ojos querella, 230

 pues si uno es sol, otro estrella,

 yo, señor, seré bisoja."

 ¿Qué querrás decir en eso?

 ¿No está culto este papel?

DUQUESA: Ajústale al arancel 235

 del estilo que profeso,

 y que no sale verás

 de lo común y trillado

 del vulgo desatinado.

VITORIA: Mal contentadiza estás. 240

 ¿Es porque no ves, hermana,

 sustantivos y adjetivos,

 ni de atributos esquivos

 echa a perder una plana?

 ¿Porque no metaforiza 245

 propiedades indigestas

 con un Tito Livio a cuestas,

 que en romance latiniza?

 ¿Porque al gallo no promete

 el dulimán de escarlata, 250

 y en la perdiz, no retrata

 coturnos de tafilete?

 Anda, hermana, por tu vida;

 que en dando en desencajar

 vocablos de su lugar, 255

 parecerán carne huída.

DUQUESA: Pongamos en esto tregua

 y nómbrame ese discreto;

 que, en lo escrito, te prometo

 que parece de la legua. 260

VITORIA: Mientras de él hablares mal,

 decirte quién es no es bien.

DUQUESA: Acaba.

VITORIA: Es el conde...

DUQUESA: ¿Quién?

VITORIA: Carlos, el gran mariscal

 de Nápoles.

DUQUESA: Anda, hermana, 265

 ¿Carlos habia de saber

 escribir esto?

VITORIA: El querer

 dificultades allana.

DUQUESA: ¿Carlos, contra la opinión

 de cuantos hablan con él, 270

 tan avisado papel?

VITORIA: Suple a la conversación

 con la pluma; y cultivando

 concetos, por espaciosos,

 discretos cuanto estudiosos, 275

 su fama va restaurando,

 no discreto de repente,

 sino agudo por escrito;

 que dicen que va infinito

 del hablador al prudente. 280

 Y aunque más contra él presumas,

 que miras faltas y menguas,

 si la fama es toda lenguas,

 también vuela y toda es plumas

 en prueba de que se iguala 285

 el hablar al escribir.

DUQUESA: Pudiérasme persuadir

 a que en esto se señala

 a haber dado alguna muestra

 o vislumbres de avisado. 290

 Tantas veces conversado,

 ¿qué luz sus rayos no muestra

 tal vez por entre junturas

 de la prisión que la encierra?

 ¿Qué disfraz sutil destierra 295

 retiradas hermosuras,

 sin revelar el secreto

 de su rústica prisión?

 ¿O cuándo en conversación

 no dio señal un discreto? 300

 ¡Estálo ese papel mucho!

 No ha sido Carlos su autor.

VITORIA: ¡Presto has mudado de humor!

 Ya rigurosa te escucho

 condenar su estilo bajo, 305

 su humilde modo de hablar,

 y ya te obliga a dudar

 si es de Carlos.

DUQUESA: Le aventajo

 asombrada, te prometo,

 después que afirmas ser él 310

 el que escribió este papel

 porque en unos es discreto

 lo que en otros no es de estima.

 Un mecánico oficial,

 confesando natural, 315

 hizo comedias: que anima

 bajezas tal vez Apolo.

 No eran las comedias buenas

 pues, de disparates llenas,

 a otro las silbaran; sólo 320

 ver que un herrador osase,

 desde los pies del Pegaso,

 coronarse en el Parnaso,

 y que a sus musas clavase,

 causar pudo admiración; 325

 que aunque reído e importuno,

 lo que es vituperio en uno,

 en otro es estimación.

 Hámela Carlos causado

 que no lo creyera de él; 330

 pero déjame el papel

 que contigo le ha abonado.

 Repasaréle entre tanto

 que a ti admiración te dan

 ésta que es del de Milan, 335

 y estotra del rey; pues tanto...

***Le da las cartas***

 potentado te apetece,

 que ya me cansa escucharlos.

 mas responderé--pues Carlos

 es sólo quien te merece-- 340

 que en tu gusto comprometo

 el mío; aunque has elegido,

 en canto llano, un marido,

 sólo para ti discreto.

VITORIA: ¿Yo sin tu consentimiento 345

 elegir? ¡Aqueso no!

 Proponer sí.

DUQUESA: Quiero yo,

 dándote esposo a contento,

 excusar las maldiciones,

 gajes que quien casa tira. 350

 Esos dos papeles mira,

 y responde a sus razones,

 mientras yo estotras pondero.

VITORIA: Si grata atención les das,

 en cada una hallarás 355

 disculpas de que le quiero.

***Vase VITORIA***

DUQUESA: Teniale a Carlos yo

 por rico, por generoso,

 por galán y por curioso;

 pero por discreto no. 360

 Mas en el papel presente

 prueba que a satisfacción

 de su fallida opinión,

 bien escribe, quien bien siente.

 La llaneza del decir 365

 el alma de sus deseos,

 sin los intrusos rodeos

 que agora usan escribir,

 de suerte me aficionó

 que, si se le desdoré, 370

 sospecho que envidia fue,

 que satisfacerle no.

 ¡Que tan acertado escriba

 quien jamas halló razón

 cuerda en la conversación, 375

 adonde el crédito estriba!

 La experiencia le ha enseñado.

 Ella es gracia diferente:

 no hay poeta de repente

 que escriba bien de pensado. 380

 No hubiera más que pedir

 si Carlos pudiera hallar

 borradores para hablar,

 como los hay de escribir.

***Sale ROMERO, sin ver a la DUQUESA***

ROMERO: No hay poder darle un alcance. 385

 Un hora ha que le perdí.

DUQUESA: ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

ROMERO: (No me descontenta el lance.) **Aparte**

 ................... [ -aña]

 ...................... [ -ido]. 390

 Yo, señora, ando perdido,

 después que salí de España,

 por otro que lo está más,

 a quien a oriente y a ocaso

 le acompaño paso a paso, 395

 ya delante o ya detrás.

 Entró a dar cierto papel;

 esperéle en el zaguán.

 Las dos los relojes dan,

 sin dar mi dicha con él. 400

 Dejo boca abajo un potro,

 y sin podernos topar,

 venimos los dos a andar

 como un virote tras otro.

DUQUESA: ¿Y era el papel para quién? 405

ROMERO: Hay en Amalfi una dama,

 por cuyo amor anda en brama

 todo hombre que quiere bien.

 --Hablo a fuer de cazador--

 Mira con rostro risueño 410

 la tal dama a nuestro dueño,

 y espera de este favor

 ganarles la palmatoria,

 porque afirma la doncella

 que en casándose con ella, 415

 le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA: ¿Vitoria es la pretendida?

 Será el papel, según eso,

 del gran mariscal.

ROMERO: Exceso

 es lo que de él es querida. 420

DUQUESA: ¿Y vos le servís?

ROMERO: Me ha dado

 cargo reduplicativo.

 Soy desde que con él vivo,

 crïado de su crïado.

DUQUESA: No tenéis vos mal humor. 425

ROMERO: Tengo una fuente, y así

 se va el malo por allí.

DUQUESA: ¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO: Un don Pedro de Castilla,

 en la patria burgalés, 430

 en la cólera francés,

 y en las gracias maravilla

 de todos sus concurrentes.

 Con él a veces desmedro,

 puesto que del rey don Pedro 435

 proceden sus ascendientes.

 Mas ¿qué importa sangre real,

 si pobreza y travesuras

 de juegos y de hermosuras

 le humillan al mariscal? 440

DUQUESA: Será el don Pedro discreto,

 pues le hizo su secretario.

ROMERO: Más sabe que un boticario

 y es de suerte, la prometo

 a vuesa... ¿cómo se llama? 445

 ¿Excelencia o vusoría?

DUQUESA: ¿Importa al caso?

ROMERO: Querría

 saber con quien hablo.

DUQUESA: Dama

 soy de la duquesa.

ROMERO: Bien.

 Es mi dueño tan discreto, 450

 que la fïara un secreto,

 si fuera dama de bien.

DUQUESA: (De este bachiller despacio **Aparte**

 me informaré, que estos dias

 son tapa-bellaquerías 455

 verdugados de palacio.)

ROMERO: Mas venga acá. ¿Es de callar

 cierta especie de traición

 que obliga a restitución

 sin poderse remediar 460

 después de hecho es daño?

DUQUESA: Fuera

 haceros culpado a vos.

ROMERO: Hablemos--¡cuerpo de Dios!--

 y salga la maula fuera.

 Si un novio engañar quisiera, 465

 fingiéndose caudaloso

 galán, sabio generoso,

 a una novia, y esto fuera

 todo al contrario, y llegase

 con las galas de alquiler 470

 a la inocente mujer,

 y en fe de esto le adorase,

 y admitidas norabuenas

 para ser enhoramalas,

 restituyendo las galas 475

 estelionatas y ajenas,

 cayéndosele en el suelo

 un ojo, huésped de plata,

 advirtiese que desata

 el dicho sobre un pañuelo 480

 dos procesiones de dientes

 --digo dientes titulares--

 que presos como alamares

 sustituyen los ausentes,

 al desnudar pantorrillas 485

 las hallase de algodón,

 y el peto con el jubón

 supiese igualar costillas

 y estevaciones del pecho,

 descubriendo el tal Macías 490

 un alma entre dos bacías,

 y a tortuga antes derecho,

 ¿no era forzoso que a engaño

 la tal dama se llamase,

 y que afligida llorase 495

 tan mal prevenido daño?

 ¿Con qué amor diera los brazos

 la pobreta, toda queja,

 a este marido corneja

 de maquilas y retazos? 500

 ¿Qué dice?

DUQUESA: La explicación

 espero; que me habéis dado

 notable gusto. ¡Salado

 donaire!

ROMERO: Soy un jamón.

 Mas si ejemplos de esta historia 505

 la agradan, oiga aplicarlos.

 Pretende importuno Carlos

 a la señora Vitoria...

 Mas dígame ¿en qué opinión

 hasta agora le han tenido? 510

DUQUESA: De algo material.

ROMERO: Ha sido

 su antípoda Salomón.

 Pues advierta que su dama,

 después acá que recibe

 los papeles que le escribe, 515

 Paulo Manucio le llama.

 Y es grande bellaquería

 que intente aliviar sus penas

 Carlos con gracias ajenas.

DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: ¿Pues no es bobería 520

 que escribiéndola por él

 mi dueño --va de secreto--

 se levante por discreto,

 y le autorice un papel?

 ¿No es terrible mentecato 525

 el que a un poeta se llega,

 y que le pinte le ruega

 en un soneto el retrato

 de su dama, si ella sabe

 que en su vida versos hizo? 530

 Ven acá, amante mestizo,

 ¿cómo quieres que te alabe

 y estime tu prenda ansí?

 El soneto, pecador,

 más es solicitador 535

 del poeta que de tí;

 pues siendo tú su tercero,

 claro está que ha de querer

 más al que lo sabe hacer,

 que al bobo del mensajero. 540

 En llegando aquí, señora,

 me despulso.

DUQUESA: ¿Hay cosa igual?

 ¿Que no son del mariscal

 los papeles?

ROMERO: ¿Eso ignora?

 Son suyos porque los paga, 545

 como el paño al mercader.

DUQUESA: (Bien fácil es de creer. **Aparte**

 Mi hermana se satisfaga,

 que ya yo lo estoy. No en vano

 lo dificultaba yo.) 550

 ¿Que en fin se los escribió

 vuestro dueño?

ROMERO: Es escribano,

 poeta, pintor, platero,

 y hasta albardas sabe hacer;

 sólo no alcanza a saber 555

 tener dicha, ni dinero.

 Mas éste es que viene aquí.

 Señora mía, chitón;

 que peligra la ración

 si sabe que me escurrí. 560

***Sale don PEDRO***

PEDRO: ¡Ah Romero, ah Romerillo!

 Quita, aparta, necio. ¿Sabes

 con quién hablas?

ROMERO: Cosas graves

 tratamos. Si has de reñillo

 todo aquí, no seas prolijo, 565

 que siempre estás de pendencia.

PEDRO: No haga caso vuexcelencia...

ROMERO: (¡Mal año! Excelencia dijo.) **Aparte**

PEDRO: ...de este necio, que es un loco.

ROMERO: Ha de andar proporcionado 570

 el señor con el crïado.

 Cada cual tiene su poco

 de barreno.

***A don PEDRO***

DUQUESA: ¿Servís vos

 al gran mariscal?

PEDRO: Deseo

 saber servirle.

ROMERO: ¡El rodeo! 575

 Con él estamos los dos,

 como dije a vuexcelencia,

 despues que nos recibió;

 él inmediato; mas yo

 a secunda consecuencia. 580

 ¿Qué miras? Ya me voy.

***Enojado***

PEDRO: ¡Ea!

ROMERO: Todo lo sufre el gracejo.

***Aparte a su amo***

 Baja presto; y pues te dejo

 en buen punto, brujulea.

***Vase ROMERO***

DUQUESA: ¿Qué cargo ocupáis con él? 585

PEDRO: Soy su secretario.

DUQUESA: ¡Ah! ¡Sí!

 ¿Vos sois...? No ha mucho que oí

 de Carlos cierto papel,

 que aunque en estilo algo llano,

 de bachiller presumía. 590

PEDRO: Ésos de nadie los fía.

 Suya es la nota y la mano;

 que el cargo que yo ejercito

 nunca tanto mereció.

DUQUESA: ¿Pues acaso os digo yo 595

 que sois vos el que lo ha escrito?

PEDRO: Juzgo que lo suponéis

 de lo que ahora infería.

DUQUESA: ¡No sois vos quien lo escribía;

 pero sois quien lo traéis! 600

PEDRO: Quien sirve, señora mía,

 a todo se ha de aplicar.

DUQUESA: España suele mandar

 a Nápoles, y sería

 culpa en vos el deslucir 605

 créditos de su valor,

 con traza para señor,

 mejor que para servir.

 Hombre que es tan bien nacido,

 mal su nobleza empleó. 610

PEDRO: ¿Pues quién de mí cuenta os dio?

DUQUESA: Quien os habrá conocido.

 Aunque os vende por discreto,

 dudo teneros por tal,

 crïado del mariscal, 615

 y del rey don Pedro nieto.

PEDRO: Heredé con sus desgracias

 su envidia y persecución,

 que en el desdichado son

 deslucimientos las gracias. 620

 Mas dóyselas al que os dijo

 lo que ya no sé negar,

 puesto que pensé engañar

 al hado siempre prolijo,

 encubierto de esta suerte, 625

 y deslumbrar poderosos

 que me buscan, deseosos

 de su venganza y mi muerte.

DUQUESA: Donde hay venganza hay agravio.

 ¡No fuérades vos travieso! 630

PEDRO ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

PEDRO: Que lo fui confieso;

 mas con amor ¿quién es sabio?

DUQUESA: ¿Que amante y todo habéis sido?

PEDRO: Pues yo ¿soy de bronce?

DUQUESA: No.

 ¿Mas tengo obligación yo 635

 de saber que habéis querido?

PEDRO: Quise en Castilla a una dama...

DUQUESA: ¿Luego ya no la queréis?

PEDRO: Adórola, aunque me veis

 desacreditar mi fama, 640

 sirviendo, por su ocasión,

 de mi patria desterrado.

DUQUESA: ¿Ausente y enamorado?

 ¡Qué notable confusión!

PEDRO: Tiene muchas su belleza, 645

 que atormentan mi memoria.

DUQUESA: ¿Queréis contarme la historia

 que abona vuestra firmeza?

PEDRO: ¿Yo, señora? Pues ¿tan necio

 habia de ser y atrevido, 650

 que una vez que habéis querido

 hacer de mi dicha aprecio,

 dándome apacible audiencia,

 había de pretender

 alarde enfadoso hacer 655

 de mi amor a vuexcelencia?

DUQUESA: Como me lo habéis propuesto,

 creílo.

PEDRO: No soy tan loco;

 pero hablando poco a poco,

 nos hemos metido en esto. 660

 Dejémoslo, si os parece.

DUQUESA: Por mí, dadlo por dejado.

 En fin, de Carlos crïado,

 ¿os manda y os obedece?

PEDRO: ¿Me obedece a mí?

DUQUESA: ¿Pues no? 665

 Quien señor de sus afetos

 os hizo, en sus secretos

 el mejor lugar os dio,

 más está a vuestro servicio,

 que al suyo vos, secretario. 670

PEDRO: Fíame lo necesario

 perteneciente a mi oficio,

 porque para lo demás

 ha poco que estoy con él.

DUQUESA: No estaba necio el papel, 675

 ni creyera yo jamás,

 a no leerle, que fuera

 el mariscal para tanto.

PEDRO: Amor, prodigioso encanto,

 saca de un alma grosera 680

 sutilezas semejantes.

 Cuanto y más, que no sé yo

 por qué esa opinión cobró

 el mariscal.

DUQUESA: Los amantes

 tenéis ingenios divinos; 685

 mas aunque volváis por él,

 yo sé que escribió el papel

 con ayuda de vecinos.

PEDRO: Puede ser, pues vos, señora,

 lo afirmáis; mas yo no creo 690

 que declare su deseo,

 quien de veras se enamora,

 por mano ajena; ni Carlos

 ignorará el escribirlos,

 que es necesario sentirlos 695

 para saber explicarlos.

 A la letra me remito,

 que es suya, y él la escribió.

DUQUESA: Pues acaso ¿os digo yo

 que sois vos el que le ha escrito? 700

PEDRO: No lo decís; mas ¡por Dios!

 que más lo afirmáis ansí.

DUQUESA: ¿Más? ¿Pues impórtame a mí

 que Carlos lo escriba, o vos?

PEDRO: ¿Qué sé yo?

DUQUESA: ¡Qué buenos ratos 705

 la ausente dama tendría

 con los vuestros cada día!

PEDRO: Dábaselos tan baratos

 y frecuentes mi ignorancia,

 que en fin los desestimó. 710

DUQUESA: Siempre los precios bajó

 de más valor la abundancia.

 Pues ¿qué? ¿Mudóse?

PEDRO: No está

 nunca en mar la nave firme.

DUQUESA: Vos os morís por decirme 715

 esa historia. Acabad ya.

PEDRO: ¿Yo, señora?

DUQUESA: Vos, que amantes

 y poetas se atormentan

 a versos, porque se cuentan

 sus desvelos por instantes. 720

PEDRO: Pues yo no intento...

DUQUESA: Acabad;

 decidme quién sois también.

PEDRO: Importa encubrirme.

DUQUESA: Bien.

 Aquí lo estáis. Comenzad.

PEDRO: Por daros gusto...

DUQUESA: Los dos 725

 le tendremos: en saber

 yo, que soy al fin mujer,

 y por contármelo, vos.

PEDRO: En Burgos, que es patria mía...

DUQUESA: Ya lo sé.

PEDRO: ¿Vos lo sabéis? 730

DUQUESA: Ya lo sé; pues ¿qué queréis?

PEDRO: ¿Quién os lo dijo?

DUQUESA: Sería

 quien os conoce. Decid.

PEDRO: ¿Vos tan curiosa en saber

 mis cosas?

DUQUESA: Si soy mujer, 735

 ¿qué os admira? Proseguid.

PEDRO: (¿Qué es aquesto?) En Burgos, pues,

 corte entonces de Castilla,

 gozaba Enrique la silla,

 el tercero, de quien es 740

 hijo don Juan el segundo,

 que agora empieza a reinar,

 cuando me engolfé en el mar

 de amor, inmenso y profundo.

DUQUESA: ¡Válgame Dios! Y sería 745

 vuestro amor considerable,

 pues como caso notable,

 le señaláis año y día.

PEDRO: Tienen principio de aquí

 mis desdichas, no os espante. 750

DUQUESA: Vaya el suceso adelante.

PEDRO: En resolución, serví

 una dama...

DUQUESA: ¿Gran belleza?

PEDRO: Réditos le paga el sol.

DUQUESA: No sois cortés, español, 755

 ni luce en vos la nobleza.

PEDRO: Pues ¿enojáisos, señora?

DUQUESA: Quien delante de una dama,

 sin hacerle salva, llama

 a otra hermosa, o ignora 760

 las leyes de cortesano,

 o de agraviarla se precia.

PEDRO: Mi inadvertencia fue necia.

DUQUESA: No me espanto, que es en vano

 pretender que... Todo está, 765

 quien refiere enamorado

 sus naufragios, elevado

 en su dama... claro está.

 Yo os perdono; proseguid.

PEDRO: (¿Qué mujer es ésta, cielos?) **Aparte** 770

DUQUESA: Vaya de amor y de celos.

PEDRO: Vino de Valladolid

 a la corte un caballero,

 del rey tan favorecido

 que, por él desvanecido, 775

 aunque mi amigo primero,

 y tanto, que en confïanza

 de sus prendas y valor,

 le di parte de mi amor,

 se valió de su privanza 780

 para conquistar con ella

 mi dama que, interesable,

 le favoreció mudable.

DUQUESA: Todo el poder lo atropella.

PEDRO: Disimulaban conmigo 785

 los dos amor y amistad,

 fingiendo ella voluntad

 como él finezas de amigo;

 y remitiendo al secreto

 el logro de sus amores, 790

 fueron tantos los favores,

 que celoso o indiscreto,

 vino a alcanzar que le diese

 cuantos papeles tenía

 míos. Encontréle un día 795

 leyendo, sin que me viese,

 uno que fue, si me acuerdo,

 el segundo que admitió.

DUQUESA: En ese jurara yo

 que entró el ingenio en acuerdo, 800

 y que ostentando finezas,

 hizo vistas el amor

 de todo el aparador

 de concetos y agudezas.

PEDRO: No tiene muchos el mío; 805

 pero sé que fue estimado,

 admitido y ponderado.

DUQUESA: Sí, sería; yo lo fío.

 ¿Haos quedado en la memoria

 alguna cláusula de él? 810

PEDRO: No es, señora, este papel

 de novelas, que en la historia

 que uno cuenta los refiere,

 prosa o verso, sin perder,

 ya sea hombre o ya mujer, 815

 letra ni tilde.

DUQUESA: Y si hiciere

 yo relación verdadera

 de ese papel, ¿qué diréis?

PEDRO: ¡Vos! ¿De qué modo podéis?

DUQUESA: ¡Válgame Dios!

PEDRO: Es quimera. 820

DUQUESA: Apostad que su tenor

 de aquesta suerte decía,

 "Compiten, señora mía,

 la esperanza y el temor..."

PEDRO: Eso escribe el mariscal 825

 a vuestra hermana.

DUQUESA: ¿Escribió?

 Decid que lo trasladó

 de extranjero original.

PEDRO: Puede ser, pero no mío.

DUQUESA: ¿Pues de dónde sabéis vos 830

 si no os entendéis los dos

 --el negarlo es desvarío--

 que empezaba así el papel

 que vos a mi hermana disteis?

 ¿Veis como vos lo escribísteis? 835

PEDRO: Diome Carlos parte de él,

 después de haberle notado;

 mas de eso no colijáis

 que yo le escribo.

DUQUESA: Mostráis

 quilates de un fiel crïado; 840

 pero advertid que mi hermana,

 ya que a Carlos favorece,

 no sepa esto; pues si crece

 su amor, será cosa llana

 que gozará, si es leal, 845

 el premio de su cuidado,

 no el dueño de este traslado,

 sino el del original.

***Vase la DUQUESA***

PEDRO: ¿Qué querrá decir en esto? **[décimas]**

 ¡Vive Dios, que esta mujer 850

 exámenes quiere hacer

 de mi amor! Hame propuesto

 tantas dudas, que dispuesto

 a imaginaciones nuevas,

 niño Amor, cuando te atrevas 855

 a cosas sin proporción,

 no tengo yo condición

 para sufrir muchas pruebas.

 "¡Que gozará, si es leal,

 el premio de su cuidado, 860

 no el dueño de este traslado,

 sino el del original!"

 No me quiere a mí muy mal

 quien esperanzas esconde

 y en misterios me responde 865

 a la primer vista ansí.

 Que yo el papel escribí

 supo. ¿Pues de quién o dónde?

 Porque Vitoria no sabe

 quién soy, ni Carlos tampoco. 870

 ¡Vive el cielo, que estoy loco!

 Mujer tan discreta y grave,

 cuya libertad con llave

 jamás abrió puerta a amor,

 ¡tan curiosa en mi favor! 875

 Despacio, prolijo encanto,

 que no es necesario tanto

 para un buen entendedor.

***Salen VITORIA, CARLOS y ROMERO***

CARLOS: Prométole a vuexcelenia **[romance a-o]**

 que la quiero tanto, tanto... 880

ROMERO: (¡Con la turbación que empieza!) **Aparte**

CARLOS: ...dígalo mi secretario.

VITORIA: Guardad, señor mariscal,

 testigos tan abonados

 para incrédulas envidias 885

 que pretenden desdoraros;

 que para conmigo, os juro

 que estáis tan acreditado

 como dirán los papeles

 que tengo vuestros y paso 890

 por ellos cada momento

 los ojos y el gusto, hallando

 cada vez más que admirar;

 que yo jamás hice caso

 de hipérboles habladores 895

 que, sin sentir los cuidados

 que encarecen, se acreditan.

ROMERO: (Tiene amor sus papagayos.) **Aparte**

VITORIA: Como es potencia del alma

 la voluntad, y ésta ha dado 900

 en el discreto sus veces

 al entendimiento, es claro

 que, con sosegado estudio

 discurriendo y meditando,

 habla del modo que piensa 905

 mejor cuanto más de espacio.

 Conversables elocuencias,

 tan copiosas de vocablos

 que parecen calepinos,

 sospecho yo, y no me engaño, 910

 que con la facilidad

 que se enamoran hablando,

 olvidan aborreciendo.

 Más vale amor asentado

 que no el que sólo en la lengua 915

 encarecen cortesanos.

PEDRO: (¡Qué divino entendimiento!) **Aparte**

VITORIA: Pensamientos estudiados

 en borradores escritos

 son de los que yo me pago. 920

 Dadme pensamientos vos,

 y no receléis contrarios.

CARLOS: Ocupan vuestras memorias

 mis pensamientos turbados.

 Tanto, señora, os estimo, 925

 que, anoche de ellos cercado,

 un sueño pudo matarme.

 Dígalo mi secretario.

***A don PEDRO***

ROMERO: Él no sabe hablar sin ti.

***A don PEDRO***

VITORIA: ¿Qué decís vos?

PEDRO: Que no es falso 930

 lo que de su sueño fío,

 porque como os quiere tanto,

 y teme competidores,

 soñó anoche alborotado

 que os robaba el de Placencia; 935

 y por vengar vuestro agravio,

 tomó la espada desnuda,

 y a no atajarle los pasos

 yo, que en su cámara duermo,

 le sucediera algún daño. 940

 Con tanto extremo os adora.

 ¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA: Quien durmiendo tiene celos,

 despierto será un milagro

 de amor; que el sueño es pintura 945

 que solo copia retratos.

 Mucho debéis de querer.

CARLOS: Los extremos que yo hago

 después que vi esa belleza...

 dígalo mi secretario. 950

VITORIA: (¡Qué hable un hombre de esta suerte **Aparte**

 tan discreto y avisado

 en lo que escribe! No sé

 si lo crea. ¡Extraño caso!

 Su presencia me enamora; 955

 en Nápoles es su estado,

 después del rey, el primero;

 sus papeles, ajusta[d]os

 a mi gusto, llevanmé

 la inclinación.) Ahora, Carlos, 960

 no sois el primero vos

 que acostumbráis a turbaros

 delante de otros respetos;

 que yo sé de un gran soldado

 y gran poeta que, siempre 965

 que hablaba al rey, olvidando

 lo que estudiado traía

 en orden a sus despachos,

 daba con sus desaciertos

 admiración á los sabios, 970

 descrédito a sus papeles,

 y qué reír al palacio.

 Mas diréos yo como el rey,

 que, después de sosegaros,

 me consultéis por escrito. 975

CARLOS: Dejáisme muy obligado.

VITORIA: Pues para que más lo estéis,

 con aquesta pluma pago

 pensamientos de la vuestra.

***Quítase una pluma del tocado y se le***

***ofrece***

CARLOS: Tomadla, hola, secretario. 980

PEDRO: iJesús! Vuexcelencia llegue,

 y besándole la mano,

 encarezca este favor.

***Tomándolo***

CARLOS: Estoy de veras turbado,

 señora, con tanta luz, 985

 y... y... y...

VITORIA: Conde, quedaos.

***Vase***

CARLOS: La he de sacar hoy...

ROMERO: (¡Qué bestia!) **Aparte**

CARLOS: ...sobre la crin de mi bayo.

PEDRO: ¿Qué decís, señor?

CARLOS: ¿Pues dónde?

PEDRO: En la gorra.

CARLOS: Bien pensado; 990

 pues pondréla luego.

ROMERO: ¿A quién?

CARLOS: Dígalo mi secretario.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

**ACTO SEGUNDO**

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: Amor, este hombre ha venido **[décimas con pie**

 para rüina total **quebrado]**

 de mi quietud natural, 995

 de la paz de mi sentido.

 Yo he perdido

 cuantos propósitos buenos

 gozaba en tiempos serenos

 el sosiego de mi dicha. 1000

 ¡Qué desdicha!

 ¡Por ser más, venir a menos!

 No pensaba yo emplearos

 descuidada libertad,

 en ajena voluntad. 1005

 ¡Qué mal supisteis lograros

 por gozaros!

 Sin la enfadosa pensión

 del tálamo, confusión

 de tanta quietud perdida, 1010

 libre vida

 descansaba mi opinión.

 Tercero del mariscal

 es este español crüel;

 hechizóme en un papel 1015

 de su discreción caudal.

 Sangre real

 le ilustra, en Castilla adora,

 aquí escribe y enamora.

 ¿Y qué sé yo 1020

 si en nombre ajeno terció

 lo que en nombre suyo ahora?

 Celos en Castilla ausentes,

 y celos padezco aquí.

 Éstos son los que temí; 1025

 que en fin son celos presentes.

 Si imprudentes

 me atormentan ¿qué he de hacer?

 Viviendo en tal padecer,

 ¿Qué paciencia ha de bastar 1030

 para callar

 celosa, amante y mujer?

***Sale ROMERO, creyéndose solo***

ROMERO: Buenas albricias me mando, **[redondillas]**

 si de quien sospecho son.

DUQUESA: ¡Hola!

ROMERO: ¿Todo extremaunción 1035

 anda en palacio oleando?

DUQUESA: ¿Qué buscáis?

ROMERO: ¿No me conoce

 vuexcelencia?

DUQUESA: ¡Ah, sí! No había

 reparado en vos.

ROMERO: Podía

 acordarse, así se goce, 1040

 del soldado que le dijo

 las gracias del mariscal.

DUQUESA: ¿Sois muy secreto?

ROMERO: ¡Y qué tal!

 Siempre que lo soy me aflijo.

DUQUESA: ¿Dónde está vuestro señor? 1045

ROMERO: Eso es lo que yo quisiera

 saber, para que me diera

 albricias, si las da Amor.

DUQUESA: ¡Albricias! ¿De qué?

ROMERO: Este pliego,

 nuevo caballo de Troya. 1050

 Promete vestido o joya.

DUQUESA: ¿Es de Castilla?

ROMERO: Si llego

 a pesarle, es de su dama.

DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: Aunque el sobre es prototo,

 pesa poco, y de mi voto, 1055

 no pesa amor, porque es llama.

DUQUESA: ¿Filósofo?

ROMERO: Aunque ratero,

 como Romero me llamo,

 tengo, según dice mi amo,

 las virtudes del romero, 1060

 y debe entre ellas entrar

 ésta también.

DUQUESA: ¿Pues se escriben

 los dos?

ROMERO: Como ausentes viven,

 sus almas suelen andar

 de Ceca en Meca, corriendo 1065

 la posta, al ir y venir.

 Debió mi amo de escribir

 luego que llegó, y cogiendo

 la carta de buen talante

 a la dama, le responde. 1070

DUQUESA: Si en los dos se corresponde

 amor, y pasa adelante

 sin entibiarle la ausencia,

 injustas quejas ha dado

 vuestro dueño de olvidado. 1075

ROMERO: ¿Luego ha dicho a vuexcelencia

 su historia?

DUQUESA: Me la contó

 a pausas, como sangría.

ROMERO: ¡Bueno por Dios! Y quería

 que por tragármela yo, 1080

 rebentase de opilado.

DUQUESA: No os deis vos por entendido

 de que por él lo he sabido.

ROMERO: No haré, aunque estoy enojado.

DUQUESA: El porte os quiero pagar 1085

 de este pliego.

***Tomándole la carta***

ROMERO: ¿Para qué?

DUQUESA: Si es tan discreta veré

 que se merezca igualar

 esta carta a las que escribe

 por Carlos vuestro señor. 1090

ROMERO: ¡Oh! ¡Bonita es la Leonor!

 Mejor vuelve que recibe.

 Más habla que un papagayo.

 Túvola una tía vieja

 en las Huelgas a una reja 1095

 un año, de mayo a mayo,

 y salió brava picuda.

DUQUESA: Eso quiero yo saber;

 pero habéisme de tener

 secreto.

ROMERO: ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

ROMERO: ¡Sin duda! 1100

 Venga acá; pues no he podido

 sufrir medio mes cabal

 defetos del mariscal,

 discreto sustituído;

 ni en las cartas que a mi dueño 1105

 desde Burgos le envió

 quien aquí le desterró.

 No sé callar cuando sueño,

 pues cuento cuanto me pasa

 con las damas cada día; 1110

 tanto que nadie se fía

 de mí en toda vuestra casa.

 ¿Y quiere hacer vuexcelencia

 en mí ese milagro ahora?

DUQUESA: Yo he de hacerle.

ROMERO: Si es dotora 1115

 y hay para aquesta dolencia

 cura, recete.

DUQUESA: Si haré.

 Yo os libro en mi tesorero

 cada día...

ROMERO: Si es dinero,

 divino récipe fue. 1120

DUQUESA: Un doblón, con condición

 que el día que no calléis,

 los mismos palos llevéis

 que blancas tiene un doblón.

ROMERO: (¡Puto Miguel!) ¿Cuántas blancas **Ap.** 1125

 tiene un doblón? Sumaré.

 Espere, y la cuenta haré.

 (Las manos le queden mancas **Aparte**

 al crüel ejecutor.)

 Un doblon, veinte y seis reales. 1130

 Cuatro veces seis... cabales

 ochocientos --¡linda flor

 de carrasco!-- y más, ochenta

 y cuatro maravedís.

DUQUESA: Si otros tantos añadis, 1135

 serán...

ROMERO: Sacada la cuenta,

 mil setecientos, y más

 sesenta y ocho, las blancas.

 ¡Fuego de Dios, y qué francas

 dádivas, señora, das! 1140

 Por un secreto parido,

 mil setecientos sesenta

 y ocho palos! ¡Mala cuenta!

 Abernuncio del partido.

 Desdoblone vuexcelencia. 1145

DUQUESA: Esto ha de cumplirse ansí.

 Acabemos.

ROMERO: ¡Ay de mí!

 Yo quedaré en quinta esencia

 de romero, a la ocasión

 primera. ¡Crueldad civil! 1150

 ¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA: Acudid por el doblón

 desde luego, y para el porte

 este bolsillo tomad.

***Le da un bolsillo***

ROMERO: Si he de callar, recetad 1155

 una gaita que reporte

 el mal que ya me provoca

 esta negra opilación.

 Saldrá siquiera a traición,

 pues no puede por la boca. 1160

DUQUESA: Andad, que con tal receta

 no os hará el secreto daño.

ROMERO: (¿A mí mil palos? ¡Mal año! **Aparte**

 ¡Que los lleve una carreta!)

***Vase ROMERO***

DUQUESA: Basta, que empieza en azares 1165

 el juego de nuestro amor.

 Si es infernal su rigor,

 ¿qué serán celos a pares?

 Los unos trae el correo,

 los otros caseros son. 1170

 ¡Extremada provisión

 para venir de acarreo!

 Veamos el desengaño

 que adivinan mis temores.

 ¡Ah, celos registradores! 1175

 ¡Siempre buscáis vuestro daño!

***Abre la carta***

 Un retrato viene dentro.

 ¡Bello rostro de mujer!

 ¿Quién duda que he de perder,

 si es azar aqueste encuentro? 1180

 ¡Digno empleo de español!

 ¡Logro hermoso de los cielos!

 Pero mírola con celos;

 aventajaréla al sol.

 Leamos, alma, sin miedo, 1185

 que pues en mi poder se halla,

 en estatua he de quemalla

 ya que en persona no puedo.

***Lee***

 *"Amor, agravio y ausencia, conjurados*

 *contra mi sosiego, fueron tan solícitos,*

 *que se informaron del camino que hicistes,*

 *desde la noche que en agravio de la*

 *amistad de don Vela, a él lo heristeis,*

 *y a mí me desacreditastes. Murió inocente.*

 *El rey os busca airado; promete aplacarle*

 *la reina su madre, vuestra prima. Ese*

 *retrato lleva trasladado el rostro, y la*

 *seguridad de vuestra sospecha; tratadle*

 *bien, que es huésped, y respondedme,*

 *aunque sean injurias; que a la molesta*

 *privación de vuestras cartas, es único*

 *remedio de ausencias penosas. El cielo*

 *os desengañe. Dios os guarde, etc.*

 *doña Leonor de Castro."*

 Celos, ya estáis declarados.**[coplas de pie]**

 En vano son resistencias **quebrado]** 1190

 donde sobran competencias

 y multiplican cuidados.

 Propósitos mal logrados,

 si os engaña

 un nieto del rey de España, 1195

 ¿qué os lastima?

 ¡A su reina llama prima!

 Contra celos,

 coronas, amor, desvelos,

 ¿qué valor será de estima? 1200

 Remedia con su retrato

 ausencias doña Leonor.

 Muerto su competidor,

 ¿no será don Pedro ingrato

 si la industria y el recato 1205

 no procura

 alejar de su hermosura

 valedores?

 Con tales despertadores,

 ¿de qué sueño 1210

 no resucitará el dueño

 de su gusto y mis temores?

 Si despierta, ¿quién podrá

 contra memoria celosa

 de española tan hermosa 1215

 oponerse? Claro está

 que es locura. Si se va,

 su mudanza

 dará muerte a mi esperanza.

 Resistirse 1220

 si se queda, es prevenirse

 a tormentos.

 ¿Qué harémos pues, pensamientos,

 entre el quedar y el partirse?

***Sale don PEDRO, sin ver a la DUQUESA***

PEDRO: Sofísticos pensamientos, **[redondillas]** 1225

 imposibles pretendéis.

 Mejor será que troquéis

 desdichas por escarmientos.

 No permitáis lo que ignora

 la desdicha que me humilla. 1230

DUQUESA: ¿Es don Pedro de Castilla?

 ¿Dónde tan triste?

PEDRO: ¡Oh, señora!

 Esta memoria tirana

 me causa penas crüeles.

DUQUESA: ¿Proseguiréis los papeles 1235

 de Carlos para mi hermana?

PEDRO: Como gusta de admitirlos

 y por ellos medra Carlos,

 gusto yo también de darlos.

DUQUESA: ¿Y no diréis de escribirlos? 1240

PEDRO: Si vuexcelencia da en eso,

 puesto que es en mi favor,

 descréditos de su amor

 padecerá quien confieso

 que se desvela por dar 1245

 muestras que en su pluma alega

 lo que la lengua le niega.

DUQUESA: En esto del desvelar

 estaréis muy diestro vos.

PEDRO: De ordinario un desdichado 1250

 anda triste y desvelado;

 que es verdugo Amor, si es dios.

DUQUESA: Y es doña Leonor de Castro,

 puesto que falsa, tan bella

 que, comparado con ella, 1255

 es ébano el alabastro.

PEDRO: Vive Dios, señora mía,

 que a poderse sospechar

 cosas de vos, que a dudar

 obligan mi fantasía, 1260

 que jurara que tenéis...

DUQUESA: ¿Familiar, queréis decir?

PEDRO: No me atrevo a presumir

 tanto. Mas ¿cómo sabéis

 cosas de mí tan ocultas 1265

 y tan distantes de aquí?

DUQUESA: ¿Qué sabeis vos si aprendí

 a hacer mágicas consultas?

PEDRO: ¡Vos de mí tan cuidadosa,

 que aun el nombre hayáis sabido 1270

 de mi dama!

DUQUESA: Y he tenido

 noticia de cuán hermosa

 y discreta es la Leonor,

 a cuya alabanza asisto;

 y aún si os digo que la he visto, 1275

 no mentiré.

PEDRO: ¿Vos?

DUQUESA: Su amor

 no es tan firme como el vuestro.

PEDRO: Es luna y ya amor es mar.

DUQUESA: Diréislo por el lunar

 que tiene en el lado diestro 1280

 de la cara.

PEDRO: (¿Es hechicera, **Aparte**

 cielos, aquesta mujer?)

DUQUESA: Lunar es que puede ser

 estrella en la octava esfera.

 ¿No lo sentís vos ansí? 1285

PEDRO: Señora, lo que yo siento

 son prodigios de un portento,

 que me ha de sacar de mí.

DUQUESA: Cabos negros, aguileña,

 un poco grande de boca, 1290

 dientes de cristal de roca,

 la frente algo mas pequeña

 que pide la proporción

 de la cara, bien pobladas

 las manos, aunque alentadas 1295

 del misterioso jabón...

 y discreta sobre todo;

 que es alma de la hermosura.

PEDRO: Si verme loco procura

 vuexcelencia, de ese modo, 1300

 podrá, si no se declara,

 salir con su pretensión.

DUQUESA: A su comunicación,

 yo, don Pedro, os ayudara

 porque somos muy amigas. 1305

 Aunque a Amalfi la trujera,

 y mi estado repartiera

 entre los dos; mas fatigas

 imposibles de remedio,

 ¿quién las ha de socorrer? 1310

 Doña Leonor es mujer

 de don Vela. Ved ¿qué medio

 en esto se puede dar?

 Herido quedó de muerte;

 pero el Amor que divierte 1315

 peligros que remediar

 no puede la medicina,

 salud en breve le dio.

 Su rey los apadrinó;

 y aunque doña Catalina, 1320

 prima vuestra, y reina hermosa

 que el modo toma a su cuenta,

 aplacar a un hijo intenta

 la venganza rigurosa

 que despacha contra vos 1325

 justicias y embajadores...

 Mucho pueden los rigores

 reales. Son como Dios.

 Y aunque aquí estáis muy seguro,

 quisiera hallar otra traza 1330

 para el mal que os amenaza,

 para la paz que os procuro.

 Yo os he visto aficionado

 a mi hermana, en vuestra mengua;

 que lo que niega la lengua, 1335

 los ojos lo han publicado.

PEDRO: Engáñase vuexcelencia.

DUQUESA: Luego ¿no la queréis bien?

PEDRO: Quiérola bien, como quien

 es de la circunferencia 1340

 del amor del mariscal

 centro y punto, y porque veo,

 según en sus ojos leo,

 que será con yugo igual

 señora de vuestra casa. 1345

DUQUESA: ¿Pues eso os parece poco,

 supuesto que Amor es loco,

 que de un tema en otro pasa?

 En efeto la queréis,

 aunque sea por señora. 1350

 La vista ocasionadora,

 y el amor que la tenéis,

 aumentando en vos la llama,

 hará en espacio pequeño

 que, si la amáis como dueño, 1355

 después la améis como a dama.

PEDRO: Indignas de esa beldad

 son sospechas maliciosas.

DUQUESA: Principio quieren las cosas.

 Don Pedro, aquesto es verdad, 1360

 y si no, venid acá.

 Supongamos que vos fuisteis

 quien el papel escribisteis,

 aunque esto supuesto está.

 Cuando estudioso y discreto, 1365

 las veces que la escribís

 tantas lisonjas decís,

 ¿no la tenéis por objeto?

PEDRO: Por objeto mío, no.

DUQUESA: Séase vuestro o ajeno, 1370

 que yo esta vez no os condeno.

 Ella, pues os ocupó

 el ingenio y el sentido

 todo el tiempo del papel,

 ¿no la imagináis en él 1375

 muy hermosa y merecido

 empleo de su alabanza?

PEDRO: Si, señora.

DUQUESA: Y aquel rato

 que con la pluma el retrato

 pintáis que el estudio alcanza, 1380

 ¿no le sirve de obrador

 el entendimiento, donde

 en especies corresponde

 su similitud, mejor

 que en la lengua, que es impropia? 1385

PEDRO: No hay negarlo.

DUQUESA: ¿Y qué queréis,

 si el original tenéis

 allá, sacando la copia?

 ¿Hay quien persuadirse pueda

 que dejáis --¡buena frialdad!-- 1390

 tan limpia la voluntad,

 que sin los dibujos queda?

 Pues viéndolos la memoria,

 quien lo advierte ¿creerá,

 don Pedro, que no sois ya 1395

 ciego amante de Vitoria?

PEDRO: Yo, suponiendo que escribo

 los papeles que decís,

 ya que a eso os persuadís,

 como tan celoso vivo 1400

 siempre que a Vitoria alaba

 la pluma, lengua de amor,

 contemplo en doña Leonor.

DUQUESA: ¿Vos? (¡Peor está que estaba! **Aparte**

 ¡Ay celos, cuáles andáis! 1405

 ¡Ya en uno, ya en otro extremo!)

 Que habéis de enloquecer temo

 si esa dama no dejáis;

 porque casada y ausente,

 ¿qué remedio puede haber? 1410

 La diversión puede ser

 tercera de este accidente.

 Galantead a mi hermana;

 que en mí tendréis, y os lo juro,

 tercera favor seguro, 1415

 y olvidad la castellana;

 que si en Amalfi os casáis,

 y en mi estado sucedéis,

 desdichas desmentiréis

 que perseguido lloráis. 1420

PEDRO: Yo os beso, señora mía,

 las manos por merced tal;

 pero sirvo al mariscal

 y, pues de mí se confía,

 no he de hacerle traición; 1425

 que nunca con ellas medro.

DUQUESA: Pues acabemos, don Pedro;

 a Carlos tengo afición

 y celos de que Vitoria

 con tanto afición le quiera. 1430

 Si más avisado fuera

 o en todos menos notoria

 la falta de discreción

 que Nápoles vitupera,

 su gentileza pudiera 1435

 desbaratar mi opinión.

 No me inclinaba hasta aquí

 a casamientos penosos,

 donde en celos rigurosos

 muestras de mi suerte vi, 1440

 llorando la ajena escasa;

 que príncipes divertidos

 solamente son maridos

 titulares de su casa.

 En Vitoria pretendía 1445

 gozar nuestra sucesión

 y, entrándome en religión,

 excusar la tiranía

 de un hombre, que con injustos

 agravios, paga desvelos 1450

 en abundancia de celos

 y en escaseces de gustos.

 Vi a Vitoria tan perdida,

 tan amante, tan pagada

 de discreción alquilada, 1455

 a que es propia persuadida,

 que sus propósitos vanos

 mi envidia desbarató;

 mas ¿qué mucho, si nació

 la envidia de dos hermanos? 1460

 A Carlos quiero en efeto

 por ser de mi hermana amado,

 y un medio tengo estudiado

 con que le hagamos discreto;

 mas para esto he de valerme 1465

 de vos.

PEDRO: Eso es gran favor.

DUQUESA: La discreción y el amor

 que está seguro se duerme

 y descuida sus recelos

 hasta que penas recibe. 1470

 No hay cosa que más avive

 el ingenio que los celos.

PEDRO: Antes tienen opinión

 de necios.

DUQUESA: En los maridos;

 que en amantes entendidos 1475

 su esfera es la discreción.

 ¿No os holgaréis vos de ver

 discreto a Carlos?

PEDRO: ¿Quién duda?

DUQUESA: Pues veréis cómo se muda,

 si fingís, don Pedro, ser 1480

 su competidor.

PEDRO: Con tal

 que de sujeto mejore,

 a vos discreto os adore.

 Antes al gran mariscal

 le sirvo ansí que le agravio, 1485

 y yo en esperanzas medro.

DUQUESA: ¿Cómo es eso? No, don Pedro,

 que si no sacamos sabio

 a Carlos, no ha de perderle

 Vitoria; y si vos la amáis 1490

 antes que efetos veáis

 de esta cura, es ofenderle,

 y compitiendo los dos,

 fuera experiencia crüel,

 que se quedase necio él, 1495

 y os perdiésemos a vos.

 Y habéis de hablarla con tiento.

PEDRO: Pues, señora, esto de amar,

 ¿es acaso recetar

 por adarmes?

DUQUESA: Esto intento, 1500

 o dejarlo.

PEDRO: Vuexcelencia,

 porque mi pena aliviase,

 me aconsejó que olvidase

 mi dama, con la asistencia

 de su hermana; y si al presente 1505

 me pone tasa en hablar,

 ¿de qué suerte he de olvidar

 mis desdichas?

DUQUESA: Fácilmente.

 Cuando os obligare Amor

 a apetecer a Vitoria, 1510

 haced entonces memoria

 de vuestra dama Leonor.

 Y si aquesta predomina,

 de Vitoria os acordad;

 será con facilidad 1515

 una de otra medicina.

PEDRO: Alto, señora; yo intento

 regirme en todo por vos.

DUQUESA: Si compiten estas dos,

 divertido el pensamiento, 1520

 no os afligirá ninguna;

 y yo, si por vuestro medio

 tiene el mariscal remedio,

 estimaré mi fortuna.

 Pero advertid que me deis 1525

 los papeles que le escriba

 mi hermana, porque reciba

 los que en su nombre llevéis;

 que han de ser míos.

PEDRO: ¡Ah! Sí.

DUQUESA: Pero advertid que a los dos, 1530

 digo, al mariscal y a vos,

 según el orden que os di,

 tiene de ir cada papel

 que escribiere dedicado.

PEDRO: ¿A mí y todo?

DUQUESA: Disfrazado, 1535

 y a lo claro para él.

PEDRO: Pues ¿de qué suerte podré

 saber lo que es para mí?

DUQUESA: Buscad, don Pedro, que ansí

 vuestro ingenio probaré. 1540

 Y en esto del divertiros,

 sea como se ha ordenado:

 ni Vitoria os dé cuidado

 ni doña Leonor suspiros;

 sino de suerte apartad, 1545

 que ande dudosa en las dos

 vuestra voluntad, y... adiós.

PEDRO: ¡No os vais, señora, aguardad!

DUQUESA: ¡Qué queréis?

PEDRO: Y si la llama

 que entre los dos recetáis 1550

 crece, ¿podré, si gustáis,

 divertirme en otra dama?

DUQUESA: ¿Por qué no? Poco eso os cuesta,

 que quien ésta os permite

 no es bien que esotra os limite. 1555

PEDRO: ¿Y si fuérades vos ésta,

 ya que sabia me curáis,

 decid también ¿por qué no?

DUQUESA: ¿Pues puedo quitaros yo

 que no améis a quien queráis? 1560

PEDRO: En fin, ¿bien podré serviros,

 según vuestra cura ordena?

DUQUESA: No me moriré de pena...

PEDRO: Dadme...

DUQUESA: ...esto por divertiros.

PEDRO: ...esa mano.

DUQUESA: Ésa está a censo 1565

 de Carlos.

PEDRO Ya sois crüel.

DUQUESA: Mas besadla en nombre de él.

PEDRO: ¿Y en mío no?

DUQUESA: Ni por pienso.

***Vase la DUQUESA***

PEDRO: Ahora sí que salís,

 recelos, de confusión. 1570

 Dichosa es esta ocasián,

 voluntad, si os divertís.

 La duquesa por rodeos

 muestra que la doy cuidado;

 doña Leonor se ha casado; 1575

 olvidémosla, deseos.

 A Vitoria me permite

 hablar porque la vergüenza

 pretende que el amor venza;

 mas cuando la solicite, 1580

 y ame a Carlos la duquesa,

 ¿qué perderé yo en querer

 la mas hermosa mujer

 que el niño Amor interesa?

 Acabemos pues, Amor, 1585

 y acabad, mis inquietudes,

 y olvidad ingratitudes

 de mi patria y de Leonor.

***Sale ROMERO***

ROMERO: (¡Válgate Dios por secreto! **Aparte**

 ¡Qué malos ratos me has dado!) 1590

PEDRO: ¿Qué hay, Romero?

ROMERO: Estoy preñado.

PEDRO: Loco dirás.

ROMERO: Y en aprieto

 notable. ¿No habrá comadres

 que secretos partiricen

 porque no me martiricen 1595

 hijos que no tienen padres?

 ¡Jesús! ¡Qué revolución

 de tripas!

PEDRO: Anda, borracho.

ROMERO: Quiere salir el muchacho,

 y no le deja un doblón. 1600

 Ya yo podré dar remedio

 mejor que el dotor Laguna

 para no abortar ninguna.

 Récipe de medio a medio

 de lo hablado cada día 1605

 un doblón, que si le pruebas,

 aunque agua de esparto bebas,

 no malparirás la cría.

PEDRO: ¿Qué archivo de necedades

 estudias que siempre vienes 1610

 con temas nuevos?

ROMERO: No tienes

 parte en mis enfermedades,

 pues son de melancolías.

 Mala condición, y humor:

 tanto que dijo un dotor 1615

 hoy que eran hipocondrías.

 ¡Cuánto ha que no me has hablado!

PEDRO: Tal, Romero, me han traído

 desvelos que he padecido,

 misterios que no he alcanzado. 1620

 La duquesa Margarita

 sabe, y no sé yo de quién,

 mi sangre y nombre, también

 qué dama el sueño me quita,

 las traiciones de don Vela, 1625

 y mudanzas de Leonor.

ROMERO: ¡Válgame Dios!

PEDRO: O es Amor,

 o misteriosa cautela

 que por ilícitos medios

 mis secretos le dibuja. 1630

ROMERO: Sí, traza tiene de bruja;

 ella nos dará remedios

 con que volemos los dos

 a Burgos en un instante.

PEDRO: ¿Para qué, si con su amante 1635

 se casa Leonor?

ROMERO: ¡Por Dios!

PEDRO: Ella me lo ha dicho aquí,

 hasta llegarme a pintar

 de la mudable el lunar

 del rostro.

ROMERO: Ése yo le vi. 1640

PEDRO: Tiéneme esto tan confuso

 que me ha de quitar el seso.

 ¿Quién de todo mi suceso

 a darle cuenta se puso

 tan de espacio?

ROMERO: Una redoma 1645

 con dos diablos encerrados;

 que hay demonios redomados

 en la judería de Roma.

PEDRO: Diera por saber el cómo

 cualquier cosa.

ROMERO: Yo también 1650

 por sacar a luz con bien

 treinta quintales de plomo.

 Mas fácil saberlo fuera,

 a no haber espaldas y ancas

 y palos si menos blancas 1655

 un doblón, señor, tuviera.

 (¡Vive Cristo, que reviento **Aparte**

 por desbucharlo.)

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: El papel

 es éste, mirad en él

 lo que os toca, y el intento 1660

 proseguid que os he ordenado.

***La DUQUES le da a don PEDRO un papel y se***

***va***

ROMERO: (A no salir en dos credos, **Aparte**

 secretos, meto los dedos

 y quedo desembargado.)

***Sale el mariscal CARLOS***

CARLOS: Don Pedro, después acá 1665

 que os comunico y estimo,

 y con la lición me animo

 que vuestra amistad me da

 soy otro. ¡Válgame Dios!

 ¡Qué poco a mis padres debo! 1670

 Vos me disteis ser de nuevo,

 y así mi padre sois vos.

 ¿Sabéis en que echo de ver

 que no soy ya lo que he sido?

 En que, siendo presumido 1675

 primero, debí de ser

 grande necio, porque son

 de una misma calidad

 presunción y necedad;

 mas ya que sin presunción 1680

 estoy por vos, me prometo,

 con milagrosa mudanza,

 hallar la dicha que alcanza

 la amistad con el secreto.

PEDRO: Dad esas gracias, señor, 1685

 a vuestra dama, y no a mí,

 pues cuando servirla os vi,

 en la escuela de su amor

 hice venturoso aprecio

 del bien que habéis conseguido. 1690

 Vos, señor, nunca habéis sido

 lo que decís, porque el necio

 es incurable.

CARLOS: Es ansí.

 Mas ¿qué es lo que he sido yo

 hasta ahora?

PEDRO: Necio no, 1695

 poco ejercitado sí;

 porque la ocasión divierte

 el alma con la experiencia.

CARLOS: Admiro la diferencia

 que en mi nuevo ser se advierte. 1700

 ¡Grande fuerza tiene Amor!

PEDRO: Mayor la tienen los celos,

 pues engendran sus desvelos

 un ingenio superior.

CARLOS: ¿Habláis, don Pedro, de veras? 1705

PEDRO: Tanto que, si no se esmalta

 con ellos amor, le falta

 lo mas perfeto. Quimeras

 son de un tormento gustoso.

 En efeto, son la sal 1710

 de todo amor; sin la cual

 el más fino no es sabroso.

CARLOS: Pues ¿dónde podré yo hallar

 tan nueva mercaduría?

PEDRO: El mismo amor que la cría 1715

 de balde la suele dar.

CARLOS: Pues cueste lo que costare,

 yo deseo estar celoso.

ROMERO: (El deseo es provechoso, **Aparte**

 y más cuando se casare.) 1720

PEDRO: Ahora bien, quede esto ansi;

 que yo os daré tantos celos,

 que vuestro amor crezca a vuelos

 y quedéis sabio por mí.

 Ésta es, señor, vuestra dama 1725

 con vuestros competidores.

CARLOS: Celos, si aumentáis amores,

 feliz quien suyos os llama.

***Salen VITORIA, hablando con PRÓSPERO y***

***RUGERO, y CRIADOS***

VITORIA: Duques, ya sabéis los dos **[romance]**

 que tengo el gusto sujeto 1730

 a la eleccion de mi hermana;

 lo que me estima y la debo

 a mi hermana me remito.

PRÓSPERO: Como os resolváis en eso,

 discreta y bella señora, 1735

 yo quedaré satisfecho;

 porque sé que la duquesa

 no tiene otro pensamiento,

 según me ha significado,

 sino ayudar mis deseos. 1740

RUGERO: Hame prometido a mí,

 si la lengua por rodeos,

 claramente por los ojos,

 que he de ser esposo vuestro.

 Solamente el mariscal, 1745

 más por dichoso que cuerdo,

 favorecido y alegre

 con plumas vuela hasta el cielo

 del amor que le mostráis.

VITORIA: No sé yo que tan discreto 1750

 es quien, mientras no es querido,

 a su dama pide celos;

 que estos suponen amor.

 Pretended, y dejaos de eso;

 que los amantes alcanzan 1755

 obligando, y no arguyendo.

 ¡Oh Carlos! ¿Aquí estáis vos?

CARLOS: En fe de que amor es pleito,

 oigo a mis opositores

 informar de su derecho, 1760

 pero informan de palabra

 y éstas se las lleva el viento,

 y yo por pluma, en señal

 de lo que en ellas os debo;

 y ansí vivo más seguro. 1765

VITORIA: Ya, Carlos, habláis discreto;

 y si amor turbar os hizo,

 debéis ya de querer menos.

CARLOS: Amor es dios estudioso,

 que poco a poco creciendo, 1770

 en la escuela como niño,

 empieza en los rudimentos.

 Era entonces ignorante;

 mas la industria del maestro

 y el deleite de adoraros 1775

 le van dando atrevimientos.

VITORIA: (¡Hay semejante mudanza!) **Aparte**

***PRÓSPERO y RUGERO hablan***

***aparte***

RUGERO: Próspero, ¿no escucháis esto?

PRÓSPERO: ¿Hay quien repique a milagro?

 Desasnóse nuestro necio. 1780

CARLOS: A mucho obliga un amor,

 un amigo sabio y cuerdo,

 y una suspensión süave.

 Mucho le debo a don Pedro.

VITORIA: Mucho más le debo yo, 1785

 pues resulta en mi provecho

 la mudanza que en vos hizo.

PEDRO: Los pies mil veces os beso.

CARLOS: Medrando con sus liciones

 veréis mi acrecentamiento, 1790

 y mas si, como se afirma,

 se esmalta mi amor con celos.

VITORIA: ¿Celos sabéis pedir ya?

CARLOS: No los pido; mas deseo

 comprarlos, porque me afirma 1795

 mi secretario que en ellos

 consiste la discreción.

PRÓSPERO: (Volvió la piedra a su centro. **Aparte**

 Todo discreto estudiado,

 a la postre acaba en necio.) 1800

VITORIA: ¿Pues son ya mercadería

 los celos?

CARLOS: Si tienen precio,

 sí, señora; porque todo

 se vende ya en nuestros tiempos.

VITORIA: ¿Y dónde pensáis hallarlos? 1805

CARLOS: Hámelos de dar don Pedro,

 que así me lo ha prometido.

VITORIA: A tener conocimiento,

 Carlos, de lo que compráis,

 no hiciérades tal empleo 1810

 porque celos, ni aun de balde.

CARLOS: Como en amar no estoy diestro,

 pasar quisiera a mayores

 y estar celoso; que tengo

 para mí que es facultad 1815

 que sutiliza el ingenio.

VITORIA: En fin, ¿celos queréis?

CARLOS: Sí.

VITORIA: ¿Y os los ha de dar don Pedro?

CARLOS: Sí, gran señora.

VITORIA: ¿Y conmigo?

CARLOS: Con vos.

VITORIA: ¿Y si yo no quiero? 1820

PEDRO: A quererlo vos, no fueran

 celos.

VITORIA: ¿No? ¿Pues qué?

PEDRO: Escarmiento.

ROMERO: (Di fruta de Medellín, **Aparte**

 si pretendes dar con ellos.)

VITORIA: Ahora, Carlos, sed celoso, 1825

 pues lo deseáis. Veremos

 si del modo que os lo afirman,

 os halláis sabio, por serlo.

 (¡Don Pedro celos conmigo **Aparte**

 al gran Mariscal! ¿Qué es esto? 1830

 Alma, en que entender lleváis.

***Vase VITORIA***

RUGERO: Corrido voy.

PRÓSPERO: Yo voy muerto.

RUGERO: ¡Que nos menosprecie ansí

 Vitoria por este necio!

PRÓSPERO: Es dichoso, ella mujer, 1835

 yo infelice, y vos discreto.

***Vanse los dos***

CARLOS: Secretario, id a buscarme

 lo prometido, y sea luego.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

**ACTO TERCERO**

***Sale VITORIA***

VITORIA: ¡Que conmigo le ha de dar **[décimas]**

 don Pedro celos a Carlos! 1840

 Pues ¿de qué suerte ha de darlos,

 si yo no le doy lugar?

 Oblígame a sospechar

 esta dudosa quimera

 que en mi amor don Pedro espera 1845

 hacer esta duda clara

 y no sé si me pesara

 que don Pedro me quisiera.

 Cuando me da algún papel,

 en sus ojos habladores 1850

 miro que me dice amores

 más apacible que fiel.

 Admití a Carlos por él;

 que, puesto que sangre real

 le hizo gran Mariscal 1855

 de Nápoles, si le quiero

 más es por el mensajero

 que no por el principal.

***Sale ROMERO***

ROMERO: (¿Quién quiere apararme allá **Ap. [redondillas]**

 mil secretos, que le arrojo?) 1860

VITORIA: (Éste le sirve.) **Aparte**

ROMERO: (¡Qué enojo!) **Aparte**

VITORIA: Vení acá; llegaos acá.

 ¿Servís vos al secretario

 de Carlos?

ROMERO: Sí, mi señora,

 y soylo yo suyo agora, 1865

 sirviendo el vientre de armario.

 (¡Maldiga Dios tantas blancas **Aparte**

 como dieron a un doblón!)

VITORIA: ¿Tiene don Pedro afición

 aquí, o en España?

ROMERO: (¡Trancas! **Aparte** 1870

 ¡Que me fuerzan a decir

 lo que escondo! Haced la cuenta

 de los palos. ¡Mil sesenta!

 Lengua, callar y sufrir.)

VITORIA: ¿No respondéis?

ROMERO: No me atrevo 1875

 porque, siendo respondón,

 pierdo, señora, un doblón

 y más de mil palos llevo.

VITORIA: ¿Palos por lo que os pregunto?

ROMERO: No, pero en esto de hablar, 1880

 en dándome en deslizar,

 soy como calza de punto.

 Hele hecho pleito homenaje

 de callar a mi señor.

VITORIA: Señal de que tiene amor 1885

 aquí.

ROMERO: Vaya esto de encaje,

 sin preguntarme otra cosa.

 En Burgos donde nació,

 a doña Leonor sirvió

 de Castro, rica y hermosa. 1890

 Dejóle por un privado

 del rey que, siendo su amigo,

 le fue traidor, y en castigo

 de su traición, oleado

 de un espetón le dejó. 1895

 Vio a Nápoles, donde ha sido

 la pobreza que ha tenido

 tanta, que a servir entró

 a Carlos de secretario.

 Y con aquesto, ¡chitón! 1900

 que me la jura un doblón

 y habrá palo temerario.

VITORIA: Debe de ser principal

 el don Pedro que decís,

 pues de esa suerte sentís 1905

 que sirva al gran mariscal.

ROMERO: Ya se le suelta otro punto

 a la calza del secreto.

 Es del rey don Pedro nieto,

 y en desdichas su trasunto. 1910

 Persíguele el rey don Juan,

 porque recela el derecho

 que tiene al reino y sospecho

 que, si sus contrarios dan

 con él, que acabe la historia 1915

 que su padre comenzó

 cuando sin culpa murió

 en el alcázar de Soria.

VITORIA: Ya yo sé el suceso todo

 de ese infante desdichado; 1920

 que acá su fama ha llegado,

 y en la sustancia y el modo

 lo afirma su descendiente.

 Mas ¿dura de la Leonor

 la esperanza y el temor 1925

 que tanto su ausencia siente?

ROMERO: Señora, tecla me toca

 vuexcelencia que me hurga

 el alma, y toda la purga

 se me ha venido a la boca. 1930

 "Adiós, ojo," dijo el otro

 secreto, sin reparar,

 vas matas y por rozar;

 más vale aquí que en el potro.

 Doña Leonor se casó 1935

 con el herido don Vela.

 Vuestra hermana se desvela

 por su amor. Contéla yo

 toda su historia y suceso

 y cierto pliego la di 1940

 de doña Leonor, que aquí

 tiene de ser mi proceso.

 Además, ciego por él,

 contéla que el mariscal

 no era el autor principal 1945

 de tanto sutil papel.

 Esto puede tanto en ella,

 que de mi amo enamorada...

VITORIA: Oid, oid.

ROMERO: ...y abrasada

 de celos de Leonor bella... 1950

VITORIA: Escuchad.

ROMERO: Me preguntó

 su linaje y sus amores...

VITORIA: Parad.

ROMERO: ...del rey los rigores,

 cómo, por qué, cuándo huyó,

 sus desdenes, sus regalos, 1955

 si la amaba, si escribía...

 Dame un doblón cada día

 y si no callo, mil palos...

VITORIA: Detente , hombre.

ROMERO: ...mas, por Dios,

 que aunque más el seso pierda, 1960

 que de Vitoria se acuerda

 don Pedro.

VITORIA: ¿De quién?

ROMERO: De vos,

 porque anoche soy testigo

 que don Pedro de Castilla

 dijo, "¡Ay bella Vitorilla, 1965

 quién se casara contigo!"

VITORIA: ¿Estás loco?

ROMERO: Yo sutil,

 dije, "Cuando a hablarla vas,

 díselo una vez no más;

 diráselo el diablo mil." 1970

 Pues él viene, averigualdo;

 que ya yo, señora mía,

 purgué cuanto yo sabía,

 y voy a tomar el caldo.

***Vase ROMERO***

VITORIA: Éste, entre burlas y veras, 1975

 me ha dicho lo que temí.

 Con mis recelos salí.

 No son mis celos quimeras.

 No fue a la promesa ingrato.

 ¡Miren en qué el casto intento 1980

 paró! ¡El aborrecimiento

 de la grandeza, el recato!

 ¡El publicar que me hacía

 de su estado sucesora!

 Pues en vano se enamora, 1985

 que don Pedro es prenda mía.

 Y si ella, por más edad,

 a Amalfi hereda, yo heredo,

 si en don Pedro alegar puedo,

 amorosa antigüedad. 1990

***Sale don PEDRO, creyéndose***

***solo***

PEDRO: Al gran mariscal y a mí

 dijo que se dedicaba

 el papel que me enviaba,

 y después que le leí,

 mandándome responder, 1995

 no hallo cosa que me toque

 y que al amor no provoque

 de Carlos. Esta mujer,

 que tantas cosas penetra,

 me ha de sacar de sentido. 2000

 Desde ayer acá he leído

 el papel letra por letra

 mil veces, y ¡vive Dios!,

 que cuanto más y más leo,

 dudo más y menos veo 2005

 de mi parte.

VITORIA: ¿Aquí estáis vos,

 don Pedro?

PEDRO: Hermosa señora,

 en idea trasformado,

 por estar en mí elevado,

 no sé si estoy en mí agora. 2010

VITORIA: En fin ¿habéis de dar celos

 conmigo al gran mariscal?

PEDRO: Pídelos él, soy leal;

 si no los doy, opondrélos,

 cumpliendo la obligación 2015

 en que me pone el deseo

 de verle discreto.

VITORIA: Creo

 que estos vuestros celos son

 celos, don Pedro, a dos haces.

PEDRO: ¿Cómo?

VITORIA: Porque hacen por dos, 2020

 obedeciéndole vos,

 por él guerra, por vos paces.

PEDRO: No entiendo a vuesa excelencia.

VITORIA: ¿Podéisle vos celos dar

 si no me fingís amar, 2025

 hablándome en su presencia?

PEDRO: No, señora.

VITORIA: ¿Luego ya

 sois mi amante, aunque fingido.

PEDRO: No sé lo que soy o he sido.

VITORIA: Eso el tiempo lo dirá. 2030

 Pero si delante de él

 me estáis diciendo agudezas

 y proponiendo finezas

 de secreto firme y fiel;

 mientras Carlos esté loco 2035

 sospechas averiguando,

 riendo yo y vos burlando,

 ¿seré yo para tan poco,

 que mientras digáis quimeras

 que de burlas propongáis, 2040

 no os obligue a que volváis

 enamorado de veras?

 ¿No podréis obedecer,

 pues entráis tan sin temor

 por los umbrales de amor? 2045

PEDRO: ¡Ojalá que merecer

 pudiera tal mi ventura,

 dejando aparte el respeto

 que a Carlos debo y prometo!

 Esto es lo que se procura; 2050

 pero, señora, ¡qué fuera

 que de burla semejante

 saliese yo vuestro amante!

 Nunca otro mal me viniera.

VITORIA: Pero si habéis de empezar 2055

 a dar a Carlos recelos,

 aquí viene a feriar celos;

 y os juro que ha de llevar

 tantos de mí que, corrido

 de habernos dado ocasión, 2060

 maldiga la discreción

 que entre los dos le ha metido.

***Salen CARLOS, que se queda al paño, y la***

***DUQUESA, que sale poco después y se queda también***

***retirada***

CARLOS: Rato ha que le dejé aquí.

 ¿Si habrá los celos hallado

 que me traen tan desvelado 2065

 por el papel que le di?

DUQUESA: Sabrá don Pedro el amor

 que cara a cara no osé

 decirle y remediaré,

 si le adivina, el temor 2070

 que traigo de que a mi hermana

 ama, cual le permití.

 Mas los dos están aquí.

 Toda sospecha es villana,

 y villano es el afeto 2075

 que ha engendrado en mí el mirarlos.

***Hablan aparte VITORIA y don PEDRO***

VITORIA: Atento nos mira Carlos.

 Proseguid, pues sois discreto.

PEDRO: Empiezo, pues.

***Alto***

 Ya sabéis **[romance i-o]**

 quién soy, y cuan bien nacido 2080

 me hizo el cielo.

VITORIA: Ya yo sé

 que vuestro padre fue hijo

 de don Pedro el Justiciero,

 a quien con falso apellido

 llaman crüel las historias 2085

 que imprimen sus enemigos.

 Sé que una dama inconstante,

 aunque os amó a los principios,

 llevada del interés

 de un galán favorecido 2090

 de vuestro rey, eclipsó

 las memorias en olvido,

 como su amante en vil trato

 correspondencias de amigo.

 Y le hirió vuestra venganza 2095

 mortalmente, y del castigo

 del severo rey huyendo,

 fue Nápoles vuestro asilo.

 Destierro y necesidad

 os han de suerte abatido 2100

 que servís a quien pudiera

 mejor, don Pedro, serviros.

 Mirad si sé vuestra historia.

DUQUESA: (El crïado fementido **Aparte**

 le ha dado cuenta de todo. 2105

 Lo que confuso me dijo,

 la relató por extenso.)

CARLOS: (Yo estoy en buen laberinto.) **Aparte**

 VITORIA: Decid, don Pedro, adelante.

 Proseguid la historia.

PEDRO: Digo 2110

 que, pues todo lo sabéis

 y habéis de mí conocido

 cuando os traigo los papeles

 de Carlos ponderativos,

 en los ojos...

VITORIA: Ya, ya sé 2115

 que os debo algunos suspiros

 y que os sirve mi memoria

 de medios preservativos

 contra rigores y ausencias

 que cohechan el olvido 2120

 de doña Leonor de Castro.

CARLOS: (Malos son estos indicios.) **Aparte**

VITORIA: Sé también que los papeles

 que tanto alabo y estimo,

 teniéndoos a vos por padre, 2125

 me venden otro adoptivo.

CARLOS: (Peor es esto.) **Aparte**

VITORIA: Y creed,

 don Pedro, que los estimo

 sólo porque se os parecen,

 como a sus padres los hijos. 2130

 Autorízase con ellos

 quien muestra que simple ha sido

 en creer que ha de engañarnos,

 discreto por artificio,

 necio por naturaleza. 2135

CARLOS: (Vive Dios, que estoy corrido. **Aparte**

 ¿Hay deslealtad semejante?

 ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué hechizos

 se me han entrado en el alma

 que me hielan encendidos? 2140

 Matarélo, ¡vive el cielo!,

 si villano y fementido

 rompe don Pedro la fe

 de secretario y amigo.

PEDRO: A la merced que me hacéis 2145

 estoy tan agradecido,

 cuanto imposibilitado

 de volver retornos dignos.

 Pero creed que a no estar

 de por medio bien nacidos 2150

 respetos y obligaciones

 de la persona a quien sirvo,

 que hubiera dicho la lengua

 lo que los ojos han dicho,

 explicando por palabras 2155

 lo que publican suspiros.

 Mártir de mis pensamientos

 en esta ocasión he sido;

 que por estarle tan bien

 a Carlos ahora explico. 2160

 ¿Tiénele amor vuexcelencia?

DUQUESA: (La comisión ha excedido **Aparte**

 el ingrato que le he dado.

 O no ha el papel entendido,

 o lo que es más cierto, está 2165

 enamorado y perdido

 de mi hermana.

CARLOS: (Yo me abraso **Aparte**

 de no sé qué. Yo me aflijo

 de un mal cuyo nombre ignoro.

 Culebras y basiliscos 2170

 el alma me están royendo.

 Yo adoro, al paso que envidio.)

VITORIA: ¿La duquesa tiene amor

 a Carlos?

PEDRO: Hame pedido

 que celos con vos le dé, 2175

 porque afirma que el oficio

 de estos es sutilizar

 los ingenios abatidos,

 porque necios y celosos

 son dos extremos distintos. 2180

CARLOS: (Si celos hacen discretos, **Aparte**

 celos deben ser los míos,

 que mi entendimiento apuran

 y atormentan mis sentidos.)

PEDRO: No repara más que en esto, 2185

 que quisiera --y no me admiro--

 verle, al paso que galán,

 cortesano y advertido.

VITORIA: ¿Luego vos, no enamorado,

 sino solo comedido, 2190

 por obedecer mi hermana

 de mi amante dais indicios?

PEDRO: Por lo uno y por lo otro;

 siento lo mismo que finjo,

 mándanme lo que deseo, 2195

 y a un tiempo a dos blancos tiro.

VITORIA: ¿Cómo estaré yo segura

 que no mentís?

PEDRO: Persuadiros

 puedo yo lo que os adoro.

VITORIA: ¿Y la Leonor?

PEDRO: Ya la olvido. 2200

VITORIA: ¿Y mi hermana?

PEDRO: Ya es de Carlos.

VITORIA: ¿Y Carlos?

PEDRO: Ya es su marido.

VITORIA: ¿Y vos?

PEDRO: Soy esclavo vuestro.

VITORIA: ¿Y yo?

PEDRO: Sois el dueño mío.

***Vase VITORIA. Quédase la DUQUESA al***

***paño y CARLOS se dirige a don PEDRO***

CARLOS: Si no tuviera respeto **[décimas]** 2205

 a la casa donde estoy,

 villano, viérades hoy

 de mi venganza el efeto.

 ¿Para qué me hacéis discreto

 si multiplican agravios 2210

 mis injurias en los labios

 para que más me atormenten;

 aunque no de un modo sienten

 los ignorantes y sabios?

 Vos infamáis el valor 2215

 que el rey don Pedro os ha dado:

 competidor, de crïado,

 de secretario, traidor.

 Al derecho de mi amor

 mal oponerse podrán 2220

 papeles que vuestros dan

 puerta a amorosos delitos.

 Mi causa hicieron escritos,

 y en mi nombre vencerán.

 Cuando el capitan venció, 2225

 del señor se hace memoria;

 al rey se da la vitoria

 pero a los vasallos no.

 La vitoria que hoy os dio

 vuestra industria y mi porfía, 2230

 deslealtad y alevosía

 será usurparla a mi amor;

 que pues soy vuestro señor,

 ha de ser Vitoria mía.

 Pero goce nuevo empeño 2235

 de su amoroso cuidado,

 pues a quien fue mi crïado

 pretende elegir por dueño;

 que favorecida en sueño

 os juzgará inadvertida 2240

 cuando mi venganza impida

 el logro que no tendréis.

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: Y cuando vos no os venguéis,

 le quitaré yo la vida.

 Que no ha de llamar esposo**[redondillas]** 2245

 mi hermana a un hombre sin ley,

 fugitivo de su rey,

 y a su señor alevoso.

 Cuando yo a Carlos amara,

 que es verdad que he deseado 2250

 verle por vos en estado

 que mi sangre y casa honrara,

 ¿tenéis vos merecimientos

 para poder pretender?

 Que en vos sólo alcanzo a ver 2255

 pobreza y atrevimientos.

 Sois un loco, un desleal,

 unn bárbaro, un ignorante,

 un presumido arrogante,

 indigno que el mariscal 2260

 os confïase su pecho...

CARLOS: Sois un secretario infiel,

 discreto solo en papel,

 de vos mismo satisfecho,

 un amigo que rompió 2265

 las leyes, sin hacer caso,

 de la amistad.

DUQUESA: Carlos, paso,

 que basta reñirle yo.

CARLOS: ¿Quien de los límites pasa

 de la amistad y prudencia? 2270

DUQUESA: Yo sola tengo licencia

 de reñir en esta casa.

CARLOS: Si vos amparo le dais...

DUQUESA: Yo no le doy a un villano;

 más no quiero que a la mano, 2275

 cuando me enojo, me vais.

CARLOS: Vuexcelencia me perdone;

 satisfacción me dará.

***A don PEDRO***

 Pues de vos me vengará

 quien castigaros propone. 2280

***A don PEDRO***

DUQUESA: Yo haré que, llevándoos preso

 a Castilla, en un cadalso

 a mí me venguéis por falso,

 y a vuestro rey por travieso.

CARLOS: Yo le llevaré, si ansí 2285

 vos, señora, lo ordenáis.

DUQUESA: ¡Oh, Carlos! ¡Qué extraño estáis!

 Dejadnos solos aquí.

CARLOS: Pues siendo yo el injuriado,

 que quiera vengarme ¿es mucho? 2290

PEDRO: Ya las injurias que escucho

 mi paciencia han apurado.

 Carlos, porque os he servido,

 respeto os debo tener;

 privilegios de mujer 2295

 señora, he reconocido,

 aunque también dais indicios

 de ingratos, pues si los sabios

 vuelven gracias por agravios,

 dais agravios por servicios. 2300

 Yo no he sido desleal;

 sino tan leal a los dos

***A la DUQUESA***

 que, obedeciéndoos a vos,

 he servido al Mariscal.

CARLOS: ¿Servirme a mi es pretender 2305

 que mi dama vuestra sea?

DUQUESA: ¿Servirme a mí quien desea

 a mi hermana por mujer?

***A la DUQUESA***

PEDRO: Pues vos ¿no me aconsejasteis

 que a Vitoria pretendiese? 2310

***Al mariscal CARLOS***

 Y vos que celos os diese,

 mariscal, ¿no me mandasteis?

 ¿Para qué os quejáis de mí,

 si de esto tenéis memoria?

 Divertíme con Vitoria, 2315

 y celos a Carlos di.

CARLOS: ¿Celos son éstos?

PEDRO: Son llave

 de Amor, con que medra y crece.

CARLOS: ¡Oh celos! Esto merece

 quien compra lo que no sabe. 2320

 Dijistes tanto bien de ellos

 que por vos los procuré.

 Tan crüeles los hallé

 que me atormentáis con ellos.

 ¡No más celos en mi vida, 2325

 no más, rabiosa pasión,

 tan costosa guarnición!

DUQUESA: Carlos, yo estoy ofendida,

 y vos en el mismo estado

 con mi hermana que hasta aquí; 2330

 que os he querido finjí,

 mas ya sabéis que he dejado,

 por lo que a mi hermana quiero,

 en ella la sucesión

 de mi casa. En conclusión, 2335

 casaros con ella quiero.

 Proseguid con vuestro amor,

 y quedad escarmentado

 de serviros de crïado

 que sabe más que el señor; 2340

 que del presente que vemos,

 pues nos ha engañado ansí,

 desterrándole de aquí,

 vos y yo nos vengaremos.

CARLOS: Por vos, bella Margarita, 2345

 se sosiega mi esperanza,

 pues vuestro favor alcanza

 lo que un ingrato me quita.

 ¡No más celos, ni aun en sueños!

 que tales penas ofrecen, 2350

 pero siempre se parecen

 las dádivas a sus dueños.

***Vase CARLOS***

DUQUESA: Solos habemos quedado.

PEDRO: Solos, pero yo ofendido.

DUQUESA: Amante favorecido, 2355

 si de ausentes olvidado.

 ¡Buena ganancia habéis hecho!

 Ya os quiere mi hermana bien.

PEDRO: Si vos me mostráis desdén,

 señora, ¿de qué provecho 2360

 ha sido el ejecutar

 los remedios que dijistes?

DUQUESA: Quíseos yo, si lo entendistes,

 divertir, no enamorar.

 Mas quien exceder procura 2365

 remedios que el sabio da,

 ¿de qué modo sanará

 echando a perder la cura?

PEDRO: Pues, señora, ¡aquí de Dios!,

 si a Carlos decís que amáis, 2370

 si que le hable me mandáis,

 si siendo tan cuerda vos,

 queréis curar mis desvelos

 con invención semejante,

 y empezando a ser amante, 2375

 os dais a vos misma celos,

 ¿puedo yo saber secretos

 que palabras contradicen?

DUQUESA: ¡Qué necios son los que dicen

 que sabéis hacer discretos! 2380

 ¿Habéis leido el papel

 escrito a Carlos y a vos?

PEDRO: Iba dedicado a dos;

 mas no hallo palabra en él

 que no haga a Carlos favor, 2385

 sin hacer mención de mí.

DUQUESA: ¿Leistesle bien?

PEDRO: Leí

 hasta la tilde menor,

 y por Dios que es caso recio

 que ansí me desatinéis. 2390

DUQUESA: Basta, que desde que hacéis

 discretos pecáis de necio.

 ¿Traeisle ahí?

PEDRO: Sí , señora.

DUQUESA: Leedle.

PEDRO: Ya le leí,

 y no hay cosa para mí. 2395

DUQUESA: Leedle, acabad ahora.

PEDRO: Ansí dice.

DUQUESA: Comenzad.

 Túveos yo por avisado

 y Carlos os ha pegado,

 don Pedro, la enfermedad. 2400

***Lee***

**[soneto]**

PEDRO: Mariscal, si sois cuerdo, en esta empresa,

 amando, mucho vuestra dicha gana.

 Estimad los favores de mi hermana,

 pues que no dan disgusto a la duquesa.

 Proseguid, y pues veis lo que interesa 2405

 con ella vuestro amor, la pena vana

 que tenéis olvidad de la tirana

 voluntad que vuestra alma tiene presa.

 Mirad que, si os preciáis de agradecido,

 eterna fama y triunfo de esta gloria 2410

 gozoso ganaréis contra el olvido.

 Acordaos, y a vuestra alma haced memoria

 que siempre de que sois de mí querido

 me acuerdo, mucho más que de Vitoria.

 En todo aqueste soneto **[redondillas]** 2415

 que a Carlos, señora, di,

 ¿hácese mención de mí?

DUQUESA: ¡En verdad que sois discreto!

 Todo casi es para vos.

PEDRO: ¿Para mí? Si al mariscal 2420

 nombráis, si en él liberal

 le favorecéis...Por Dios,

 señora, que pretendéis

 enloquecerme.

DUQUESA: Pretendo

 que entendáis que yo os entiendo. 2425

 Como a mi hermana queréis,

 ponéis tan poco cuidado

 en averiguar curioso

 ese papel misterioso

 que no habéis en él hallado 2430

 lo que discreto penetra

 y el natural debe al arte.

 Leedle parte por parte,

 miradle letra por letra

 y hallaréis, al advertillas, 2435

 un papel que encierra dos.

 Buscad ahí para vos

 un soneto en redondillas.

PEDRO: ¿En redondillas soneto?

DUQUESA: Cada día hay cosas nuevas 2440

 y el ingenio todo es pruebas.

 Buscadle, si sois discreto.

PEDRO: Un soneto italiano

 tiene solo este papel.

DUQUESA: ¿Pues no puede dentro de él 2445

 venir otro castellano?

PEDRO: No sé cómo.

DUQUESA: Dadle acá.

 Limitado entendimiento

 es el vuestro. Estadme atento.

PEDRO: Atenta y confusa está 2450

 el alma.

DUQUESA: Llegaos aquí.

***Lee los primeros endecasílabos del***

***soneto***

 Leyéndole de este modo,

 no habla el soneto todo

 con Carlos?

PEDRO: Señora, sí.

DUQUESA: Pues mirad si es para dos, 2455

 aunque en sentidos diversos.

 Lo postrero de los versos

 es, don Pedro, para vos.

***Lee***

 Si sois cuerdo, en esta empresa, **[soneto]**

 mucho vuestra dicha gana. 2460

 Los favores de mi hermana

 dan disgusto a la duquesa.

 Y pues veis lo que interesa

 vuestro amor, la pena vana

 olvidad de la tirana 2465

 que vuestra alma tiene presa.

 Si os preciáis de agradecido,

 fama y triunfo de esta gloría

 ganaréis contra el olvido.

 A vuestra alma haced memoria 2470

 de que sois de mí querido

 mucho más que de Vitoria.

PEDRO: ¿Pues quiere vuesa excelencia **[redondillas]**

 que llegue yo a conocer

 solamente con leer 2475

 versos en circunferencia,

 favores dados a oscuras,

 puestos para ostentación

 más de vuestra discreción

 que de humanas conjeturas? 2480

 Entre renglones escrito,

 ¿quién diera en este secreto?

DUQUESA: Vos, don Pedro, sois discreto;

 mas discreto de poquito.

 Sed amante de Vitoria, 2485

 que con poco se contenta,

 y a vuestro destierro atenta,

 sabe toda vuestra historia.

 Con vos desposarse espera.

 El alma y la mano os dio. 2490

 Andad, servidla, que yo

 me pasaré como quiera.

PEDRO: Eso no, señora mía,

 perdóneme su afición;

 que tan bella discreción 2495

 culpa el perderla sería.

 Yo salí con mi deseo.

 Con los celos que le he dado,

 es ya cuerdo y avisado

 Carlos; quejoso le veo. 2500

 Que se queje no permita

 mi lealtad quien se acuerda

 de mi fama, ni yo pierda

 mi preciosa Margarita.

 Si pretendí inadvertido 2505

 menoscabos de mi fe,

 a la mano que os besé

 perdón amoroso os pido.

 Negármela será en vano.

 Bien me queréis. ¿Qué dudáis? 2510

***Le toma una mano y se la besa***

DUQUESA: Soltad.

PEDRO: Si os desenojáis

 primero.

DUQUESA: Soltad la mano.

PEDRO: En ella estriba mi abono.

DUQUESA: Soltalda y si no, me iré.

PEDRO: Si os desenojáis, sí haré. 2515

DUQUESA: Soltadla, que yo os perdono.

***Sale VITORIA***

VITORIA: (¡Mano y perdón! ¡Ay, tiranos

 engaños!

***La DUQUESA habla bajo***

DUQUESA: Mi hermana es.

VITORIA: No pecáis de descortés,

 si a tantas dais besamanos. 2520

 ¡Ay, hermana, en fin, crüel!

 No en vano mis quejas fundo.

 ¿Pretendes dejar el mundo,

 y méteste más en él?

DUQUESA: ¿Pues tú a mí me reprehendes, 2525

 cuando por cumplir tu amor,

 sabiendo que haces favor

 a don Pedro, y que pretendes

 olvidar al mariscal,

 quiero casarle contigo? 2530

 Él, viendo lo que le obligo,

 llegó cortés y leal,

 y la mano me besó.

 Poca liviandad arguyo,

 si ha de ser esposo tuyo. 2535

VITORIA: ¿Eso es cierto?

DUQUESA: No sé yo

 si lo será, que has andado

 muy necia y muy maliciosa.

VITORIA: ¿Yo tengo de ser su esposa?

 Perdona si te he enojado. 2540

 Luego ¿eso Don Pedro intenta?

 Si te casas, o me caso,

 viviremos las dos...

DUQUESA: Paso,

 que hace, Vitoria, la cuenta

 sin la huéspeda tu amor. 2545

VITORIA: ¿Pues qué huéspeda hay aquí?

DUQUESA: La huéspeda contra tí

 ha sido doña Leonor

 que ha un mes que en mi casa ha entrado.

PEDRO: ¿Qué me dice vuexcelencia? 2550

DUQUESA: ¿Pues pudiera yo en su ausencia

 haberos sus señas dado,

 sin haberla jamás visto?

PEDRO: Eso es imposible cosa.

DUQUESA: Aquí está, amante y celosa. 2555

PEDRO: (¡Qué mal mi enojo resisto!) **Aparte**

VITORIA: ¿Pues qué importa que aquí esté

 Leonor celosa o sin celos,

 si le obligaron los cielos

 a que la mano me dé 2560

 don Pedro?

DUQUESA: Bueno sería

 ofenderla ansí los dos!

***A don PEDRO***

 ¿Qué respondéis a esto vos?

PEDRO: ¡Ay, hermosa Leonor mía!

DUQUESA: ¿Qué es eso?

PEDRO: Satisfacer, 2565

 contra mi celosa queja,

 a quien patria y padre deja

 sólo por venirme a ver.

DUQUESA: ¿Luego la tenéis amor?

PEDRO: ¿No he de ser agradecido 2570

 a quien de España ha venido...?

DUQUESA: Pues no ha venido Leonor,

 ni merecéis a Vitoria,

 ni yo desde ahora os precio,

 ni de inconstante y de necio 2575

 se borrará la memoria

 que eternizáis desde aquí.

 ¿Hay condición más liviana?

 ¡Ya perdido por mi hermana,

 o ya perdido por mí! 2580

PEDRO: ¿Qué es aquesto, confusiones?

***Sale ROMERO***

ROMERO: Gracias a Dios que te he hallado.

DUQUESA: Prended ¡hola! ese crïado.

***Salen CRIADOS***

ROMERO: ¿Pues por qué? ¿por seis doblones

 que he recibido?

DUQUESA: Sacadle 2585

 la lengua, y no por la boca.

ROMERO: ¿Está vuexcelencia loca?

 Oiga primero.

DUQUESA: Llevadle.

 Sois un deslenguado.

ROMERO: Es mengua

 que de mi sangre he heredado; 2590

 pero si soy deslenguado,

 claro está que estoy sin lengua.

 No me la saquen, señora,

 que hablaré por el cogote.

DUQUESA: Llevadle y dadle un garrote. 2595

ROMERO: ¡Mas nonada! Acabe ahora.

DUQUESA: Y esté preso en el castillo

 ese ingrato castellano.

ROMERO: ¿No es bueno que esté yo sano

 y muera de garrotillo? 2600

VITORIA: ¡Preso don Pedro!

DUQUESA: Acabad.

PEDRO: ¡Preso, señora!

DUQUESA: Llevadle

 preso; pero no, dejadle...

 ¿Pero qué es esto? Aguardad.

***Salen CARLOS, PRÓSPERO, y***

***RUGERO***

CARLOS: Señora, el rey don Fernando **[romance i-a]** 2605

 ha tenido de Castilla

 cartas, de que está en Amalfi

 don Pedro; y la paz antigua

 que con España conserva

 a corresponder le obliga 2610

 con el gusto de don Juan

 que en Burgos goza la silla.

 Para esto me ha mandado

 prenderle, y si sois servida,

 lo pondré en ejecución. 2615

PEDRO: ¡Siguiéronme mis desdichas!

 Yo vine huyendo de España,

 y parece cosa indigna

 de la clemencia de un rey

 prender a quien de él se fía. 2620

DUQUESA: Pues don Pedro ¿en qué le ofende?

CARLOS: Recélase de que aspira

 a la sucesion del reino,

 y hay en fe de esto quien diga

 que le ampara Ingalaterra, 2625

 para lo cual necesita

 que con su prisión se atajen

 novedades y mentiras.

 Esto es lo que solo intenta

 el rey, que tan cuerdo mira 2630

 lo que está tan bien a todos.

DUQUESA: Menos, conde, a Margarita.

 Si le prendéis, dadme muerte.

CARLOS: Ya yo sé, señora mía,

 que méritos de don Pedro 2635

 gusto y libertad os quitan.

 Ejecutor de mi rey

 soy yo; mas reconocida

 la amistad que con él tuve,

 a aconsejaros me obliga 2640

 el remedio de los dos.

DUQUESA: ¿Y será?

CARLOS: Que se redima

 la vejación con que os dé

 la mano de esposo, y viva

 él seguro, y vos contenta, 2645

 dando principio a sus dichas;

 que yo alcanzaré del rey

 la paz que enojado os quita.

DUQUESA: A consejos tan discretos

 sólo la admiración diga 2650

 alabanzas, siempre cortas,

 mientras no son infinitas.

 Dadme, don Pedro, la mano.

PEDRO: Vos sois dueño de mi vida.

CARLOS: Y vos, hermosa Vitoria, 2655

 cuyo amor al alma mía

 ha servido de maestro,

 cuyos celos sutilizan

 mi cortedad, si admitís

 una voluntad sencilla, 2660

 dadme la mano, y licencia

 que por esposa os admita.

VITORIA: Carlos, yo soy vuestra esposa.

ROMERO: Y yo, quien fue de estas dichas

 causa, señora; por ellas, 2665

 suspensión de la paliza

 y del garrote pretendo.

DUQUESA: Yo os doy desde hoy de por vida

 el doblón.

ROMERO: ¿Libre de palos?

DUQUESA: Sí.

ROMERO: Más que una abada vivas. 2670

PRÓSPERO: Nosotros gracias os damos,

 señora, por ver cumplidas

 tan bien vuestras esperanzas.

PEDRO: Mientras todos solenizan

 celos que discretos son, 2675

 Amor, que hace maravillas,

 dad ánimo a vuestro Tirso,

 para que despacio os sirva.

**FIN DE LA COMEDIA**